

JALPA

Memoria sobre el arte popular



José Arturo Burciaga Campos

Jalpa

Memoria sobre el arte popular

Jalpa

Memoria sobre el arte popular

José Arturo Burciaga Campos

Rosario Granados Ortiz
COLABORADORA



PRIMERA EDICIÓN
2009

PROYECTO
Recuperación, preservación y difusión de
los oficios artesanales de las regiones del estado

DIRECTORA GENERAL DEL PROYECTO
Alma Rita Díaz Contreras

COORDINADORA DEL PROYECTO
Jovita Aguilar Díaz

FOTOGRAFÍA
Gabriela Flores Delgado

DISEÑO Y EDICIÓN
Juan José Romero

Derechos de la presente edición:
© Instituto de Desarrollo Artesanal del Estado de Zacatecas
© José Arturo Burciaga Campos
© Gabriela Flores Delgado
© Juan José Romero

ISBN: 978-607-7889-02-1

IMPRESO EN MÉXICO—PRINTED IN MEXICO

«¡Mantequilla, crema y huevo, la galleta del país, el paaaaan de maííz!», así se repetía una y otra vez un pregón por las pueblerinas tardes de Jalpa.

Gonzalo Augusto Aréchiga Lira,
en *Aquí es Jalpa ¡Chiquihuiteros!*

Preámbulo

Amalia D. García Medina
GOBERNADORA DEL ESTADO

Es necesario indagar en el origen, recuperar lo mejor que hemos sido y que hemos hecho, y aprender el secreto de los maestros que arrebataron a la naturaleza el secreto de la gracia y la armonía, el color y la forma simbólicamente expresado en la artesanía y el arte popular zacatecano [...]

El gobierno de Zacatecas ofrece al lector interesado en las culturas populares del estado una memoria monográfica que intenta mostrar la riqueza de sus municipios. Ésta se define por su poderoso espíritu que reposa como bien intangible en las fibras más sensibles de su pueblo, como un conjunto de conocimientos que se transmiten de generación en generación. Hay en esta memoria el testimonio de incontables esfuerzos de lucha cotidiana para preservar lo que los artesanos aprendieron de sus mayores y que con la palabra y la paciente enseñanza de ellos se resguarda celosamente en el complejo entramado de su identidad.

Este ejemplar significa también un esfuerzo por sentar un precedente en el necesario recuento como memoria viva de los ayuntamientos respecto a su historia, personajes, geografía, fiestas, costumbres y tradiciones, con el propósito de definir su rostro, su conciencia y su plasticidad, su razón de ser y de estar. Su individuación como pueblo único está inmersa siempre entre la vida y la muerte, entre el jolgorio y el funeral, sutilmente sostenido por expresiones polifacéticas que provienen de lo simbólico, de lo tangible y de la nobleza de su gente.

Nuestra entidad constituye una amalgama de manifestaciones distintas en relación con su morfología, clima, geografía, geología, cultura y economía. Estos factores determinan las maneras de ser y de afirmar la pertenencia y el orgullo de sus pobladores, que se identifican con su origen y que están comprometidos con los más altos preceptos de fidelidad, dignidad y desarrollo. Los zacatecanos buscamos mantener con flexibilidad lo mejor que tenemos y competitivamente fortalecerlo. Y es que vivimos tiempos difíciles, que nos demandan mayor responsabilidad y determinación para visualizar las oportunidades, que en igualdad de circunstancias se abren a las nuevas miradas.

La migración, tal como fue en el pasado, sigue siendo un signo característico de nuestro tiempo; por ello, el sentido binacional de Zacatecas, con sus grandes valles, serranías y desiertos, su monumentalidad histórica, arquitectónica y natural, plantea retos a la imaginación y al compromiso sincero. Este libro toca las cuerdas sensibles de sus culturas populares, siempre diversas y profundas, sostenidas con inefable fe pese al quebranto y la desolación, porque al tenor de la verdad, en el devenir de los pueblos y de su patrimonio ha habido lamentablemente devastación y olvido.

Veamos pues este sencillo ejemplar como un reconocimiento de mi gobierno a los 25 municipios incluidos en este proyecto y que fueron elegidos por su presencia artesanal de ayer y de hoy. En esta historia que se cuenta, el hilo conductor es la artesanía y los testimonios de sus artífices, a quienes con profundo respeto expreso mi admiración a su trabajo y a los incontables esfuerzos, que cotidianamente realizan por sobrevivir, manteniendo con cierta heroicidad el refinamiento primario de nuestra múltiple identidad cultural.

Quiero mencionar que la investigación no fue sencilla, puesto que exigió trabajo de campo y procesamiento de distintas fuentes tanto documentales como orales. Por esto agradezco y reconozco a las autoridades municipales, en forma particular a sus cronistas y a todos aquéllos que se involucraron en este proyecto. Por la institucionalidad que debe prevalecer siempre, manifiesto mi gratitud a la Comisión de Cultura del Congreso de la Unión y a la Dirección General de Culturas Populares de CONACULTA, por el otorgamiento del recurso que coadyuvó a realizar este importante documento para la historia y la investigación de la artesanía y el arte popular de Zacatecas: Camino Real de Tierra Adentro.

Zacatecas en su arte popular: Jalpa

José Arturo Burciaga Campos

Hablemos de cultura y sus campos. Cabe hacerlo aquí con relación al municipio de Jalpa, que entre la lista de los 25 que conforman la colección del proyecto *Recuperación, preservación y difusión de los oficios artesanales de las regiones del estado*, tiene un lugar especial por contener en su territorio diversas manifestaciones de la cultura. Una idea fundamental es recurrente pero necesaria: las manifestaciones de la cultura popular como parte del desarrollo social en el territorio de las ideas de progreso, individual y colectivo. Cabe destacar que el término «cultura popular» suele ser arbitrario porque no se puede distinguir la frontera entre lo «culto» y lo «popular». Cultura sólo hay una: la que se genera con el actuar del ser humano en sus contextos. Por cuestión práctica utilizamos la «categoría» popular de la cultura. En este sentido, las limitantes conceptuales provienen de una clara falta de estudios serios sobre el tema de las artesanías en particular y del arte popular en general. Los enfoques que se han volcado acerca de estas expresiones culturales han sido desde el punto de vista antropológico, de historia comunitaria o en el plano descriptivo de técnicas o procesos productivos, como al respecto apuntan Magdalena Mas y David Zimbrón.

Cultura popular y algunos marcos de referencia

El instrumento que representan las políticas públicas, a favor de las manifestaciones culturales y su impulso en las regiones del estado, se ha tornado imperante en la época actual para motivar su construcción. Aquí es necesario hacer una distinción entre región, regionalización y regionalismo. El primer concepto se remite directamente a la idea de territorialidad; el segundo alude al proceso en el que ese territorio se transforma, incluidas las gestiones del Estado y la participación social para lograrlo; la tercera es el sentido único o particularista que le imprimen otra vez el Estado y la sociedad, lo que marca la diferencia con otras regiones fronterizas. A esos tres factores, relacionados con la territorialidad, deben ser conducidos los esfuerzos de una racionalización de recursos públicos y privados para lograr una diversa, rica y palmaria construcción regional a partir de la difusión de las culturas populares y sus contenidos.

El reto de descubrir los elementos nodales de una cultura popular local se inscribe en el proceso de investigar en el ámbito mismo de la gestación cultural, previo diseño de investigación y formulación de metas, objetivos, actores y contextos donde el fenómeno de la artesanía, como eje fundamental de análisis, tiene lugar. Jalpa constituye todavía una incógnita en muchos aspectos, porque no es fácil aprehender todos los procesos y manifestaciones tangibles e intangibles que contiene en su territorialidad.

Aquí está inmersa la llamada «cultura popular». Las relaciones al final de cuentas entre cultura o cultura popular y sociedad constituyen el campo más inmediato y próximo a un grupo de realidades. Una, la más sólida y necesaria, es la que genera inversiones, mercados y consumos. En la tan rebuscada, llevada y traída mundialización, el arte popular que produce un individuo «busca un rincón» cerca del otro para tratar de mostrarse, ser adquirido, venderse, disfrutarse, regalarselo, en una palabra, ser útil.

Desde la década de los ochenta del pasado siglo xx, el Estado mexicano abandonó paulatinamente algunos patrocinios y lo que significaba «paterna-

lismo gubernamental». Se intentó incursionar en una economía de apertura, pero en líneas de producción económicas ya consolidadas (agricultura, ganadería, comercio, servicios, energéticos). En este marco, las artesanías no estaban inscritas al no ser un sector estratégico de desarrollo para el país; tampoco estaban en la agenda política nacional (en este sentido aún se tienen graves visos de marginalidad). Los recortes de presupuesto, escalonados y consecuenciales, debido a las crisis económicas nacionales, perjudicaron al ámbito de la creación y la producción artística. Las artesanías fueron afectadas, igual o mayormente, con estas medidas.

Para identificar el contexto en el que se inicia la andadura de las artesanías zacatecanas, es necesario recordar acontecimientos, sobre todo en el ámbito de la política y la economía nacionales. Es indudable que la actividad artesanal mexicana tuvo un decidido impulso y apoyo en el periodo 1970-1976. El gobierno de la república encabezó el surgimiento de instituciones específicas para ayudar al sector de la producción artesanal. No obstante, la aventura contemporánea para la creación artística popular y sus consecuencias (organización, capacitación, mercados, comercialización y otras) apenas recomenzaba. Algunos sectores históricos artesanales zacatecanos —como el textil de Villa García— se vieron beneficiados en este periodo. Durante el sexenio 1982-1988, la economía estaba orientada al mercado internacional como única salida a la recesión y estancamiento de la actividad productiva de México. La etapa se caracterizó por una hiperinflación (niveles hasta de tres dígitos). Este lapso se consideró como una «década perdida», inscrita en una crisis producida por la deuda externa y en los altibajos del sector productivo de energéticos. Se inició una etapa de privatizaciones de las empresas paraestatales con el seguimiento a una política neoliberal basada en el libre mercado interno y externo. México ingresó al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) en 1986. Esto no resolvió ningún problema nacional, ya que por el excesivo proteccionismo que se dio en nuestro país, se crearon fuertes monopolios, que no eran ni competitivos, ni productivos y menos eficientes ante el comercio exterior. En la década de los noventa se firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, donde se

conmina a la inversión extranjera a invertir en el territorio nacional, para usarlo como plataforma de exportación hacia nuestros vecinos del norte. La suma de todos estos sucesos políticos, aunada a un alto déficit en cuenta corriente y una baja capacidad para hacer frente a los compromisos de la deuda, junto con aumentos sucesivos a las tasas de interés estadounidenses, obligaron a México a devaluar su moneda hasta un 40%, creando una reacción en cadena en América Latina caracterizada por la fuga de capitales (conocida como efecto «Tequila»). Más adelante, México ingresó a la política plena del llamado neoliberalismo. Los costos indirectos de ello fueron desafortunados acontecimientos, como asesinatos políticos, la quiebra en el sistema financiero interno y hasta una rebelión armada indígena en el estado de Chiapas. Ya en el sexenio 1994-2000, concretamente en 1996, México dio señales de recuperación económica. Se logró una paulatina estabilización en 1997, que se mantuvo hasta los primeros años del siglo XXI, alterada por una nueva crisis financiera global iniciada en el segundo semestre del año 2008.

En cuanto al contexto estatal, la modernización del país, desde el periodo presidencial de Lázaro Cárdenas del Río, influyó en el ritmo de desarrollo de Zacatecas. Las actuaciones de gobiernos estatales sucesivos, cercanos al poder del centro del país, permitieron un tránsito, sino suficiente, sí aceptable dentro del proceso de modernización nacional. La expresión más recurrente de este camino a la modernidad y a la dinámica contemporánea no estuvo exenta del peso enorme en los niveles de pobreza y marginalidad. Las limitaciones del desarrollo estatal, en el periodo que va desde 1940 hasta finales del siglo XX, se marcaron (de nueva cuenta), en parte, por las históricas condiciones fisiográficas en algunas regiones del estado: clima seco, escasos recursos hidráulicos, suelos erosionados y precipitaciones pluviales ahora irregulares por el cambio climático mundial. En este contexto, la población con sus tradicionales sesgos migratorios se acentuó.

La historia de una recuperación económica del Estado mexicano, que comienza a registrarse desde finales del milenio pasado y en los primeros años del tercero, no ha llegado a influir, marcadamente, en el sector artesanal del país. No, al menos, en aquellos estados donde la actividad en cuestión

comienza a ser apoyada o impulsada, como en el caso de Zacatecas. Máxime si tomamos en cuenta el perfil binacional y migratorio del estado. Los trasiegos obligados de la población desde tiempos históricos (la migración es un fenómeno también natural, inherente no sólo al ser humano sino a las especies animales y vegetales) han repercutido en la conformación de Zacatecas. Es una entidad, como todas, que no terminará nunca de modificar sus mapas demográficos debido a los intercambios poblacionales. Se encuentra, hablando de sus éxodos a Estados Unidos, en la llamada circularidad de la migración, con el movimiento de las remesas de dólares que representan el sustento de cientos de miles de familias. No todo es dinero. Aquí, en este marco de movilización constante, se inscriben las «ganancias o las pérdidas culturales», pero también las modificaciones y transformaciones que van delineando los perfiles de una sociedad, los sesgos de una identidad —llámese ésta nacional, regional, estatal, municipal o local—. Es oportuno recordar las palabras de Alfonso de María y Campos: «La migración es la fuerza vital que nutre a las comunidades, es el motor privilegiado del intercambio cultural y de las grandes transformaciones sociales». En este carácter de «sociedad migrante» se inscriben también los fenómenos de aculturación, inculturación, transculturación y desculturación.

Territorios del arte popular y sus necesidades de difusión

Los intercambios culturales sobre la artesanía y las manifestaciones de arte popular en la zona de Jalpa tienen diferentes grados de intensidad. Dependen de las relaciones que se dan en la zona y de los procesos de industrialización más cercanos. Éstos llevan en sí las influencias en los medios productivos, el empleo, el perfil de las actividades predominantes y la actividad artesanal desplegada. Hay que recordar que el grado de industrialización en el estado es incipiente y que las principales industrias que están funcionando se encuentran concentradas en el centro del mismo. Este polo industrial está modificando y

regulando el desarrollo social y desde luego los patrones generales de la cultura estatal. No obstante, la cercanía o lejanía de estas zonas industriales, con municipios como Jalpa, deja sentir un esquema de cambios en el patrimonio histórico y las actividades artísticas locales. La idea de que la industrialización sólo trae consigo beneficios está muy arraigada entre la población en general, por lo que al momento de elegir entre dedicarse al trabajo en este sector o al de la artesanía la desventaja la tiene éste último. Las «comodidades» que se obtienen al trabajar en el sector secundario de la industria de la transformación dan a sus ejecutantes (entiéndase asalariados) una seguridad que se observa en la obtención de un sueldo de forma regular y constante. Se quiere decir con esto que la competitividad entre sectores es inevitable. El «gigante» de la actividad industrial contra el «pequeño» de la artesanal mantiene una distancia enorme que explica, en gran parte, las acciones que a favor de una u otra desarrolla el Estado mexicano. Reiterando, la actividad artesanal se encuentra en bajos niveles de tratamiento en la agenda política nacional.

La expansión urbana ha sido otro de los factores que inciden en el avance social, en el progreso o retroceso de sus rubros (la cobertura de los servicios de salud, de educación). Jalpa como cabecera municipal es una ciudad pequeña pero con todos los rasgos de la urbanización moderna mexicana, que arrastran beneficios y contradicciones para sus habitantes. En este medio, complejo y diverso, es donde se moviliza la acción y la actividad de sus artesanos que, independientemente de su número de actores, lucha por destacar en todo el concierto de desarrollo local. Ante esto se tiene el dilema del grado de integración de las sociedades rurales del mismo municipio. Parece más favorable este ámbito para el trabajo y para la conservación de las costumbres y tradiciones del arte popular como parte del contexto de la actividad artesanal. Sin embargo, el avance del fenómeno global de la urbanización ha desvirtuado muchos de los oficios tradicionales junto con sus valores propios y propicios para su evolución sostenible. Es parte de las dificultades que plantea un desarrollo cultural diverso e innovador debido a las relaciones entre la educación y la cultura, a las complicaciones de un sector emergente (en Zacatecas) como lo es la artesanía y a la atención (o falta de ella) que en

el sector aplica el Estado en sus tres niveles de gobierno —federal, estatal y municipal—.

Dentro de estos marcos de política neoliberal es donde se inscribe la necesidad de apoyar al sector de la producción artesanal, junto con sus contextos de manifestaciones en el arte popular local. Una manera de hacerlo es con la difusión del quehacer de los artesanos.

La comprensión múltiple no sólo del fenómeno artesanal, sino del arte popular local y regional, es otra de las aristas necesarias para dotar de personalidad propia y de grados de autonomía al sector para que éste se beneficie de las políticas públicas. Éstas no deben limitarse a la administración o entrega de presupuestos y recursos concretos para que sean ejercidos por los artesanos o los gobiernos municipales en beneficio de aquéllos. El sector productivo que representa a los artesanos debe estar conectado con el poder del Estado, pero también con los ámbitos de la comunicación, la empresa, la industria, el turismo, la cultura y la educación, fundamentalmente. Con estos vínculos se ponen en marcha las responsabilidades compartidas y las acciones prácticas para lograr el avance que se requiere en la materia. La obligación del Estado, en las tareas culturales y de difusión, es compartida y no privativa de éste. Es posible acceder al desarrollo cultural con toda la sociedad. En virtud de esto es razonable que el mismo Estado, a través de sus órganos de poder y de difusión, implemente una «educación en pro de la artesanía» donde la población se inmiscuya plenamente. Llamar la atención en temas concretos (como el del arte popular) puede parecer complejo, pero con programas de difusión, como el de la presente memoria, se está en un camino correcto.

El presente producto editorial tiene por objeto recuperar la memoria histórica de oficios artesanales tradicionales tanto de localidades urbanas como del medio rural, para el cual se desarrolló un proceso de obtención de información de fuentes documentales y de campo. El proyecto se materializó en tres actividades fundamentales: rescatar y preservar la memoria histórica de oficios tradicionales artesanales; capacitar a jóvenes y a nuevos artesanos en el conocimiento y dominio de técnicas y procesos artesanales tradicionales; apoyar una difusión amplia del patrimonio cultural local que representa

la actividad artesanal y sus contextos. La segunda actividad, aunque parezca ajena al presente proyecto editorial, se contempla a mediano y largo plazo, ya que la investigación invertida en esta memoria se procesa con la finalidad de conformar un equipo humano que se encargue de diseñar programas de capacitación, ejecutados por el mismo Instituto de Desarrollo Artesanal. Dentro de las metas fijadas en este proceso se inscribieron las siguientes: rescatar la memoria histórica de 25 municipios del estado mediante la investigación, producción, impresión y difusión de igual número de correspondientes memorias artesanales; elaborar la memoria histórica de ramas artesanales; realización de 25 cursos de capacitación en diferentes regiones del estado para la selección de jóvenes en distintos municipios y la inclusión de diez talleres depositarios de la actividad artesanal tradicional.

El camino no fue fácil. Fue necesario recurrir a la unificación de la información recuperada de los ámbitos institucional, documental, bibliográfico, gráfico y de campo, para luego llevarlos a la revisión y corrección de los productos obtenidos, culminando en una propuesta de diseño y edición para la impresión de cada una de las memorias, como ésta correspondiente a Jalpa.

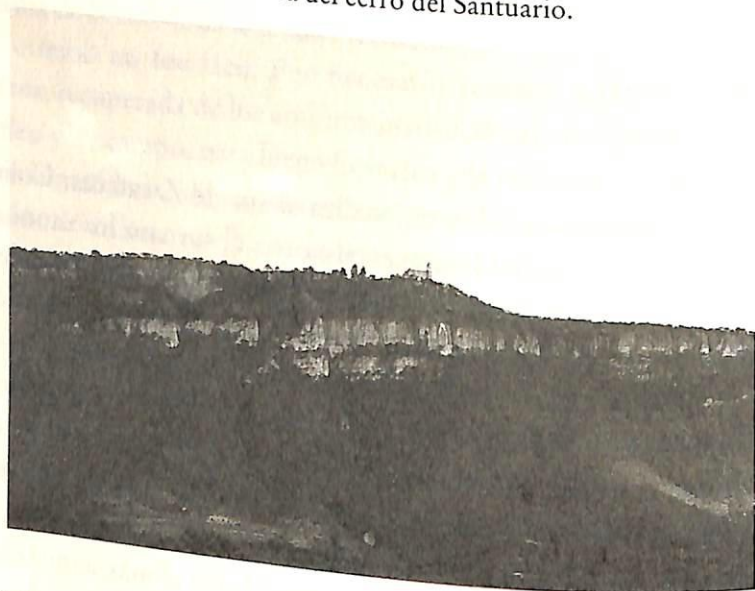
Perfil geográfico e histórico del municipio

El municipio de Jalpa se localiza al sur de Zacatecas. Colinda con el municipio de Huanusco al norte; al sur con los municipios de Nochistlán y Apozol; al este con Huanusco y el estado de Jalisco; al oeste con Tepechitlán y Tlaltenango. Tiene una extensión territorial de 733 km² y una altitud media de 1380 metros. Al municipio lo circundan las sierras de Morones y Nochistlán; las principales elevaciones son La Viga, Bola, Terrenal, Moro, Los Soyates y El Hueso. Se encuentra en la región conocida como cañón de Juchipila, por su máximo afluente del río del mismo nombre. En Jalpa también se cuenta con un gran número de embalses y manantiales, así como de flora y fauna típica de los climas semitemplados y semitropicales, sobre todo en la parte baja del municipio. Su nombre proviene del náhuatl *xalli*, que quiere decir arena o «en la arena».

La región comprendida entre el río Juchipila y sus afluentes —de la que forma parte Jalpa— fue de crucial importancia durante el período clásico como corredor que unió a las regiones del centro-occidente. En el señorío de Xalpa se tienen registros de presencia de grupos sedentarios más antiguos, pero es en el período clásico cuando se da un florecimiento importante, junto

con la cultura Chalchihuites y la región sur del actual estado. El pueblo caxcán se asentó en estas tierras en el periodo posclásico. Fue este grupo quien demostró una de las oposiciones más importantes a la colonización durante el siglo XVI, cristalizada en la llamada rebelión del Mixtón (1540-1541), donde participaron cerca de diez mil indígenas capitaneados por Tenamaztle y Pentacatl, éste último de Jalpa. La rebelión del Mixtón representó una importante amenaza de desestabilización no sólo de la Nueva Galicia, sino de toda la Nueva España, por ser ésta una sublevación que distaba de ser aislada o desorganizada.

Panorámica del cerro del Santuario.



En cuanto a la fundación de Jalpa no se tienen datos precisos, pero se cree que fue después de la rebelión del Mixtón, hacia 1542, cuando comenzó a poblarse nuevamente. Desde la época virreinal hasta el siglo XIX se le conocía con el nombre de Santiago de Jalpa en honor al santo patrono. Al consumarse la Independencia retoma el nombre de Jalpa y también es conocida como Jalpa del Mineral, debido a las riquezas de plomo, cobre y oro que posee el territorio.

La etapa de consolidación de la nueva sociedad atrajo un sinnúmero de trabas, sobretudo después de la guerra del Mixtón. Los pocos indígenas que sobrevivieron no aceptaban el sometimiento a los españoles; estuvieron en constantes rebeliones, matanzas y huidas. Fue necesario traer grupos indígenas del centro y sur para que poblaran y trabajaran las minas y haciendas.

Exterior del templo de Nuestro Señor de Jalpa.



Interior del templo de Nuestro Señor de Jalpa.



El padre Miguel Hidalgo llegó a Jalpa un 18 de enero de 1811, haciendo eco también los primeros insurgentes zacatecanos, como Daniel Camarena de Nochistlán, el padre José María Calvillo de Colotlán, los hermanos Oropeza y los Viramontes de la hacienda La Bernarda del municipio de Jalpa.

Hacia 1864, la intervención francesa tuvo su trascendencia en esta municipalidad con la presencia de un regimiento galo de aproximadamente 300 hombres. Pero fue años más tarde, durante el porfiriato, que Jalpa tuvo el despunte político, económico y social más importante. El general Jesús Aréchiga, gobernador del estado, impulsó varias obras públicas en éste, su lugar de nacimiento.

Hacia 1911, Jalpa se vio fuertemente influenciado por el club antirreeleccionista «Antonio Rosales» de Juchipila y el levantamiento estuvo en manos de Manuel Ávila, uniéndoseles poco después a Luis Moya, Manuel Caloca y Casimiro G. Monrás, mismos que planeaban en esta ciudad la primera toma de Zacatecas. Finalmente, un 16 de septiembre de 1914 fue tomada Jalpa.

Episodio histórico de crucial importancia también lo fue la llamada Cristiada. El 2 de enero de 1927, la Liga de la Defensa de la Religión dio lectura al Manifiesto a la Nación, convocando así a la sustitución de autoridades. El nombramiento del señor J. Trinidad Jiménez como presidente municipal es de gran importancia, porque se cree que fue el primer nombramiento cristero. Los «Libres de Jalpa» extendieron su influencia por todo el Cañón de Juchipila, Tlaltenango, altos y norte de Jalisco, resaltando la figura de Jovita Valdovinos como líder cristera de esta región.

Actualmente, el municipio es uno de los más grandes en el sur zacatecano y funciona como centro económico del mismo. Sin embargo, el crecimiento se ve truncado por la fuerte migración hacia Estados Unidos de América.

Los principales monumentos y sitios históricos son el cerro del Tepizopasco: Huachimontón, donde existieron asentamientos indígenas desde el año 200 a 300 de nuestra era. Otras construcciones importantes son las religiosas: el templo del Señor de Jalpa que data del siglo XVII, el templo de San Antonio construido en las postrimerías del siglo XIX, al igual que el templo del Santuario. Algunos sitios de interés en Jalpa son la tienda Antiguo Nido de Águilas del siglo XVIII y el kiosco construido en el siglo XX. La tradición más significativa de Jalpa es la fiesta de los tastoanes, donde se hace una danza representando la batalla del Mixtón. Según relatos, el Santo Santiago —patrono de Jalpa— ayu-

dó a los españoles en la reconquista. Esta fiesta es una variante de las morismas y se celebra el 25 de julio; otra de las festividades importantes es la de la feria regional, del 19 de diciembre al 1 de enero, día de la fundación de Jalpa.

Quiosco del jardín principal de Jalpa.



Dentro de las actividades artesanales que se realizan en este municipio, se encuentra la cerámica, en la que se producen ollas y cazuelas; destaca asimismo, como actividad artesanal representativa, la microalfarería. Se trabajan las fibras naturales con la elaboración de canastas. En la metalistería sobresale la herrería artística. Es importante la elaboración de dulces de leche, guayaba y pepitorias. En cuanto a la gastronomía, los platillos que destacan son la te-machaca, la birria, el atole gordo y la múltiple variedad de dulces de guayaba y leche.

Contexto económico de la actividad artesanal

El municipio de Jalpa cuenta con una población cercana a los 23 mil habitantes, la cual en su mayoría se conforma por el sector femenino y pocas personas hablan alguna lengua indígena además del español. El crecimiento de población anual se ubica en un promedio de tres hijos nacidos vivos por mujer. De acuerdo a las cifras proporcionadas por el INEGI, la mitad de la población no cuenta con afiliación a ningún servicio de salud; la parte restante cuenta con Seguro Popular, seguido de IMSS y en menor proporción con ISSSTE.

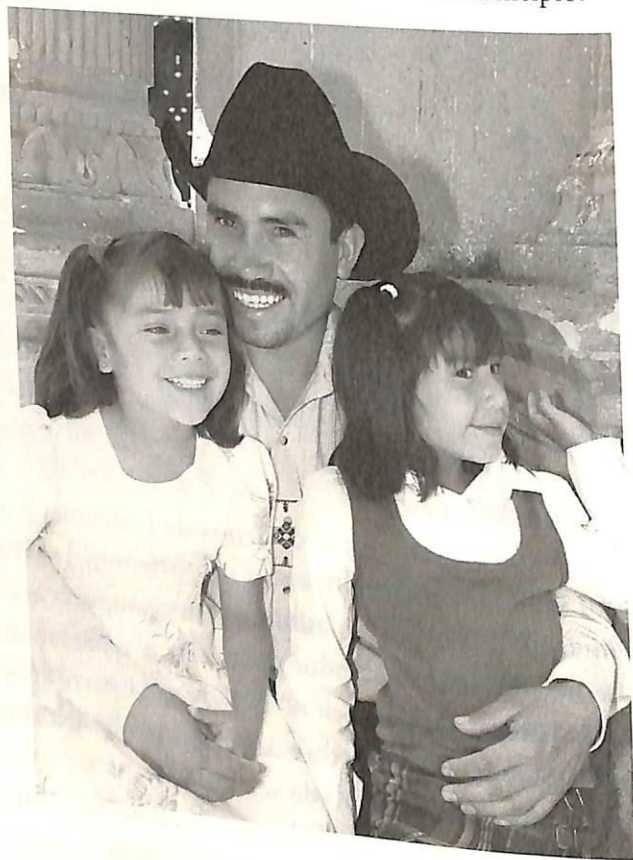
Respecto a la educación, un poco menos de la décima parte de la población adulta no sabe leer ni escribir, en su mayoría mujeres. En el caso del analfabetismo infantil, la cantidad es mínima y en gran porcentaje son niños. Los adultos que no terminaron su educación básica representan aproximadamente la tercera parte de la población. Otra tercera parte sí la completó e incluso cuenta, en mayor medida, con educación posbásica. En general, el promedio de educación es de primero de secundaria.

En cuanto a la calidad de vivienda, de cerca de seis mil, la mayoría cuenta con servicios básicos como agua potable, drenaje y energía eléctrica;

sólo una mínima proporción no cuenta con éstos. En cuestión de infraestructura, la mayoría de las viviendas tienen pisos firmes.

Las actividad que destaca por su mayor producción bruta total, según estadísticas del INEGI, es la fabricación de productos de hierro, acero y material comprado; en segundo lugar, el comercio al por mayor de abarrotes, y en tercer lugar el comercio al por mayor de bebidas y tabaco. En cuanto a las de menor importancia, son servicios de orientación y trabajo social, servicios de apoyo secretarial, fotocopiado, cobranza, investigación crediticia y promotores de espectáculos artísticos, deportivos y similares.

Los migrantes, soporte económico del municipio.



Una parte fundamental del soporte económico local lo constituyen los migrantes. Las remesas de dólares, cuya cantidad es difícil de calcular, por las fluctuaciones económicas y otros factores, apoyan a una buena cantidad de residentes del municipio. Estos dependientes económicos de los emigrantes son, en su mayoría, gente adulta y mujeres. Muchas familias de pocos integrantes, de matrimonios relativamente jóvenes, se sostienen de lo que envían los varones. No es despreciable la cantidad de mujeres que también ha tenido que emigrar, llevando consigo la responsabilidad de apoyar a sus familias.

Asimismo, la economía de la región del municipio está vinculada a la ciudad de Guadalajara, por su cercanía. Esta ciudad se ha constituido en un referente de comercialización tanto de lo que se produce aquí, en materia de productos agropecuarios, como lo que se trae de allá. En Jalpa había registradas 853 unidades económicas hasta el año de 2005. En ellas se encontraban 2188 personas ocupadas (en comercios, prestación de servicios, educación privada, etcétera), siendo el municipio uno de los dinámicos en su economía con respecto al resto de la zona de los Cañones.

Parte del contexto económico lo constituyen sus condiciones físicas y naturales. Su temperatura media anual (2006), que se ha mantenido con ligeras variantes, ha oscilado entre 16 y 25° C. De los últimos años, el más frío fue en 1995 y el más caluroso en 1999. Hasta el 2006 y desde 1978, su máxima precipitación pluvial fue de 895.2 mm. Ha tenido en ese lapso un promedio de precipitación de 663, una de las más altas en el estado.

Jalpa no sólo es cabecera municipal, sino también de distrito de desarrollo rural. Según datos del INEGI, tenía hasta 2007 una superficie de suelo útil de 70,809 has., la más amplia del distrito, por encima del resto de los municipios del mismo (Apozol, Apulco, Huanusco, Juchipila, Mezquital del Oro, Moyahua de Estrada, Nochistlán de Mejía y Tabasco). De esas hectáreas, 20,442 fueron dedicadas a la agricultura, 10,451 al pastizal y 4505 de bosque. Además, contaba con 142 cuerpos de agua, ocupando el segundo lugar en este rubro, tan sólo atrás del municipio de Tabasco.

Los recursos acuíferos de Jalpa son considerables: 8,531 has. de cultivo de riego; de temporal, 11,911, para un total de superficie cultivada de 20,442

has., esto en el lapso de 2002 a 2005. La ganadería se ha visto favorecida en el municipio por la presencia de pastizales, ocupando el segundo lugar en el distrito después de Nochistlán de Mejía. En Jalpa se registraron un total de 10,451 has. de pastizal inducido en el periodo señalado.

La ganadería es otra actividad económica del municipio.



Cultura, tradición y arte popular

Jalpa es un municipio con una larga andadura histórica, aprovechando los movimientos migratorios regionales. Personas provenientes de varios lugares, con la finalidad de hacer un pueblo próspero, mudaron su residencia en diferentes etapas, sobre todo a lo largo del siglo pasado. La finalidad en este tipo de movilizaciones sociales fue la consecución de un sueño, de un estilo cierto y seguro de vida, la búsqueda para el bienestar personal y familiar. Las costumbres y tradiciones que llegaron a Jalpa, cuando apenas comenzaba su andadura como municipalidad en el sur del estado de Zacatecas, encontraron la facilidad del encuentro y el mestizaje de pensamientos, entre los habitantes que comenzaron a forjar la historia de una región. Las formas de trabajo en el campo, la siembra y la ganadería, principalmente, fueron el inicio de la conformación del municipio. Estilos de vida diversos comenzaron a definir su identidad. Esto se combinó con la expresión cultural de las personas que ya estaban asentadas en el lugar. La combinación fue interesante. La adquisición de una identidad se fue dando de manera paulatina a través de las celebraciones religiosas, las festividades patrias, la comida, las leyendas, las fiestas, los personajes entrañables, los sabores, las tradiciones.

Como tantas otras de las manifestaciones culturales, las artesanías cuentan con su propio ámbito que no sólo las explica, sino las incluye dentro del quehacer humano, tanto en la rutina diaria como en las actividades del pensamiento. Establecer conceptos fijos a las actividades de las ciencias del espíritu es tanto más complicado como las múltiples ideas que las conforman. Es por esto que sobre la cultura popular se puede hacer un acercamiento para a la vez visualizar el arte popular a través del trabajo artesanal.

Dentro del arte popular, un aspecto de la cultura, los hechos relevantes o expresiones nacidas del pueblo o de ciertas comunidades son el medio para demostrar belleza, sencillez, armonía o simplemente un estilo propio aunado a ideologías que involucran su historia, entre otros aspectos. Al respecto, Daniel Rubín de Borbolla explica que «del arte popular podemos decir que está más cerca, más compenetrado con todos los componentes y estructuras de la cultura y de la vida de la comunidad, tanto en su pasado como en su proyección hacia el futuro; por ello comparte, más directamente, los usos diarios a los que se les destina sin desnudarse de su singularidad en ningún momento».

Los pueblos se han ayudado de las manifestaciones estéticas y de diversos medios tales como la pintura, la música, la arquitectura, la gastronomía, el vestido y otras cosas, como las artesanías. Una de sus principales características es que el conocimiento y técnicas sobre los objetos utilitarios que usan se transmiten de generación en generación. Es por ello que la mayoría de los artesanos aprenden por sí solos y que las artesanías forman parte del conocimiento de la región en donde viven. Los antepasados dejaron su legado en sus utensilios y en la manera de elaborarlos.

De las artesanías se dice que son técnicas nacidas del pueblo para objetos que son parte de la vida diaria del mismo, debido a que entre las principales características de éstas se halla la ineludible función práctica. Mientras que del arte popular se menciona que, aunque también son productos prácticos, las creaciones son irrepetibles. De ahí la designación de *arte* que señala a características más allá de las simples elaboradas por el común de los trabajadores. Entre algunas de las características que se pueden mencionar del arte popular, y que se comparten con las artesanías, se encuentra un estilo

que generalmente es simbólico. Involucra medios de expresión a través de las fórmulas técnico-artísticas que son parte de las representaciones de lo invisible. Además, contiene colorido, forma, textura, proporciones, trazo, silueta o delineado.

Cabe señalar que una de las principales características del arte popular y de las artesanías es la diversidad de interpretaciones. Se pueden encontrar los diversos significados que involucran las expresiones de un pueblo, sin dejar de lado la emotividad creativa que es innegable complemento del arte.

En las tradiciones y expresiones orales se tienen refranes, dichos, leyendas, corridos y mitos. También son parte de éstas los conocimientos acerca de la naturaleza, como las interpretaciones de los fenómenos naturales y los ritos. Tales conocimientos pertenecen a épocas definidas en el tiempo y circunstancias específicas.

Los usos sociales, rituales y actos festivos forman parte del patrimonio cultural inmaterial, pues son un sistema de organización afectiva. La sociedad genera un conocimiento sobre su entorno en la naturaleza y sus diversos cambios.

Las expresiones artesanales en cada región son diferentes. Es así como las técnicas y formas de elaborar cada uno de los productos también varían. Existen preocupaciones en recuperar estas expresiones, técnicas y modos de elaboración de cada región, las cuales constituyen parte de la identidad de cada zona.

Personajes destacados

Entre las personalidades de Jalpa se encuentra Jovita Valdovinos. Ella fue la única mujer en la guerra cristera que tomó las armas en sus manos. Montaba muy bien a caballo y tenía personas a su mando. Sobre la vida de esta mujer y otros personajes relevantes fue escrita una monografía titulada *Santiago de Jalpa, Mineral*, pero los números que se editaron fueron pocos. Otro de los próceres de Jalpa es Jesús Aréchiga, quien fue gobernador de Zacatecas

por más de 20 años. A él se le debe la modernización del estado. Otro es el escritor Tomás Mojarro Medina, quien se afincó en la Ciudad de México. El cronista Héctor Pascual Gómez Soto pretende elaborar una monografía en donde se incluirá la biografía de ese escritor. «El Valedor», como el mismo Mojarro se aut nombra, nació en 1932, y además de ser un novelista, destacó como conductor en la radio con diversos programas de análisis político, cultural y social, principalmente. Su combativo y franco estilo le ha dado una fama de honesto y crítico.

La música popular está vinculada a algunos personajes del municipio. En ella se encuentran relatos a través de los corridos acerca de hechos históricos acontecidos en Jalpa. Uno de ellos cuenta sobre un grupo de rancheros que se dedicaba al robo. El líder era un conocido guerrillero llamado Antonio Figueroa. Para atacar Jalpa, se reunió con otro cabecilla, Antonio Piedad, pero no pudo llegar a la cita con Figueroa y peleó sólo. Los habitantes de Jalpa pidieron ayuda de Mateo Saldívar, vecino del rancho Las Cruces, en las inmediaciones de Tlachichila. Un corrido narra los acontecimientos de la siguiente manera:

*Señores les quiero decir
lo que en el Santuario pasó
de don Antonio Figueroa
del templo se apoderó.*

*Antonio Figueroa decía,
desde el cerro del Santuario
vénganse aquí los de Jalpa
para rezar un rosario.*

*El señor Mateo Saldívar
atacó por el Oriente,
y los soldados de Jalpa
atacaron de puro frente.*

*Jesús Sandoval el «Niño»
con cautela se acercó,
y por una claraboya
una bomba les envió.*

*Antonio y su gente
salieron mucho valor demostrando,
pero cuando iban saliendo
muertos iban quedando.*

*Queriendo salvar su vida
Antonio veloz corrió
pero al saltar una peña
una pierna se quebró.*

*Señores tengan presente
lo que les voy a cantar
que a Figueroa y a su gente
les fue su caso fatal.*

*Señores tengan presente
que el 1913
un tiroteo se previno
cuando la aurora amanece.*

*Mateo Saldívar hombre valiente
que con su gente fue y los siguió
muy de mañana los días les dio
y con balazos los saludó.*

*En una fresca mañana
que el cielo de nuevo*

*en todo sea madrina
la Virgen Guadalupe.*

*La morena Guadalupana
que con su manto nos cubrió,
a los jalpenses les dio victoria
y a los rebeldes los castigó.*

*El señor Cura Juan Ibarra
a Primitivo le platicó,
que tenía gente bien armada
que don Sabino ofreció.*

*Decía don Antonio Figueroa
me fue mal en el envite
por no jimar las manos
se nos voltió el chiquihuite.*

*Decía don Antonio Figueroa
terminaron mis placeres
adiós caballo tordillo
adiós dinero y mujeres.*

*El señor Cura Juan Ibarra
a los soldados ordenó,
vayan y busquen a Figueroa
que las dos piernas se quebró.*

*Vuela paloma y lleva el aviso
que a Figueroa ya perdió,
la mayor parte murió
y los demás se desbarrancaron.*

*Vuela paloma vuela
y verás tu cruda suerte,
murió Antonio Figueroa
arrastrado por su suerte.*

De costumbres y tradiciones

Una de las costumbres tradicionales de Jalpa es que durante las tardes la gente sale a la puerta de su casa para tomar el fresco. Las mujeres suelen bordar diferentes figuras en punto de cruz o tejido. Otra de las costumbres se refiere a los paseos en la plaza principal: las mujeres y los hombres, cuando caminan por ahí, lo hacen en sentidos opuestos para encontrarse frente a frente, como se estila todavía en muchos pueblos de México.

Una de las costumbres que también se llevan a cabo en el municipio de Jalpa es que durante las bodas se servía la birria. La de Jalpa se caracteriza porque tiene una consistencia caldosa. Entre los platillos típicos se encuentran el mole de olla, el huache —semilla que se come sola o combinada con mole, por ejemplo—, los tacos de cabeza (que se venden en un callejón cerca de la plaza Aréchiga), tacos dorados, pozole rojo, capirotada y tortas de huachal, entre otros platillos.

Jalpa es muy rico en gastronomía. Una de las tradiciones culinarias más antiguas es la elaboración de temachaca, platillo prehispánico que es como un caldillo de una hierba comestible; están también el atole gordo y los tacos de cabeza, que son clásicos —quien va a Jalpa y no los come es como si no hubiera ido—, tacos dorados de papa y carne. Completan esta pequeña lista el mole de olla y dulces típicos como ates y conservas de guayaba, dulce de leche quemada y de coco.

En la cuestión social existe el fenómeno de los cholos. Estas influencias han llegado desde Estados Unidos con mayor fuerza desde los años ochenta del siglo pasado. Su forma de vestir y de hablar, al igual que sus códigos

de comportamiento, que incluyen los gustos musicales y hasta las creencias religiosas (en la Virgen de Guadalupe), se han constituido en parte de las costumbres locales. Aunque el fenómeno no es muy extendido, sí se localiza en algunos lugares y barriadas de la cabecera municipal, incluso de forma más aislada en algunas comunidades. Estas tendencias en los jóvenes, de adoptar actitudes propias del fenómeno cholo, disminuyeron gracias a que se formaron grupos de rock y teatro.

Jalpa está de fiesta

Una de las fechas más importantes de Jalpa es el 1 de enero; se festeja al Señor de Jalpa y se celebra la fundación del municipio. Hay una feria regional que inicia el 9 de diciembre y culmina el primer día del año. La fiesta tiene raigambre católica pero también pagana. En ese lapso hay misas, novenarios, corridas de toros y programas culturales.

La fiesta de los tastoanes del 25 de julio es una celebración popular que tiene sus raíces en las danzas y los rituales indígenas. Aquí tiene lugar una representación de la guerra del Mixtón, llamada *la guerra de los tunazos*. Los caxcanes son interpretados por los tastoanes. Quien actúa como el Santo Santiago pelea simbólicamente contra ellos. Las fiestas de los tastoanes en los municipios de Moyahua y Apozol tienen una deuda: se supone que el Santo Santiago los golpeó y por eso le bailan. Pero en Jalpa se pelean contra él. En la guerra del Mixtón, el Virrey Antonio de Mendoza llegó a Jalpa y aprisionó a muchos indígenas. Hubo bastante hambre y se lanzaron raíces y otras cosas. En la danza de los tastoanes hacen lo mismo. Primero, los tastoanes se cubren las espaldas para que no los golpeen. Nuevamente, trata de golpearlos el que actúa como Santo Santiago. La tradición cuenta que en la guerra del Mixtón el cacique de Jalpa traicionó a los caxcanes con los españoles. En la fiesta, la gente se divide en dos bandos: los solteros y los casados, para después lanzarse tunas. La mayoría del pueblo acude a presenciar la danza de los tastoanes en la comunidad de Los Santiagos. En el municipio hay tres locali-

dades donde se festeja esta danza: Tuitán, Los Palmillos y Los Santiagos, ésta última es la más importante.

Nuestro Señor de Jalpa.



Después de lanzarse las tunas, los tastoanes hacen un recorrido con el Santo Santiago para terminar en el templo pidiendo perdón por los pecados cometidos. Dos semanas antes piden cooperación económica en la cabecera municipal para los gastos de la fiesta. En la organización de la danza sólo hay un encargado. En los barrios El Carmen, San Antonio y de la Cruz también hay celebraciones similares.

La principal labor del encargado es guiar a todos los participantes. El 25 de julio, el principal día, los tastoanes comienzan a salir desde las once

de la mañana a invitar al pueblo para que asista a la celebración por la tarde. Después los tastoanes danzantes llegan a una casa, previamente designada, a comer. Luego todos regresan a sus casas para prepararse a danzar en el centro de la comunidad.

La fiesta termina con la señalada guerra de los tunazos. La festividad inicia con la peregrinación que parte desde la iglesia. Sacan la imagen de Santo Santiago y se acompaña en un recorrido de un kilómetro, aproximadamente. A las tres de la tarde sale la persona que representa al santo, en un caballo blanco y con su espada. Santiago es defensor de la iglesia, mientras que los tastoanes son los que están en contra de la religión.

La vestimenta tradicional de los tastoanes de Jalpa se compone de pantalones y camisa rasgados y al revés. La montera lleva colas de res, comúnmente llamadas greñeros. Los danzantes invierten hasta mil pesos en su atuendo. Es necesario cambiarlo cada año porque, debido a la pelea simulada y a la guerra de los tunazos, queda arruinado. Las máscaras de madera las elabora Octavio Muñoz, que vive en la comunidad de Los Santiagos. Al final de la fiesta, los tastoanes dan vueltas por donde está la gente, junto con el santo, para terminar dándole las gracias.

La tradición oral: dos leyendas de Jalpa

Como parte de la cultura popular, las narraciones forman la visión de mundo que hay en los pueblos. La riqueza de la imaginación aparece en las leyendas que cuentan cómo los amores mal correspondidos o los acontecimientos destacados dejan su huella en la tradición de una sociedad, a veces con un halo de misterio sobre los lugares, los protagonistas y los sucesos. El municipio de Jalpa también tiene leyendas que pueblan su rica cultura tradicional. Una de las que se cuentan sucedió en las ruinas del cerro del Tepizualco. Roberto González, dueño de una parte del cerro, construyó ahí su casa. Encontró un par de ídolos. La influencia del descubrimiento fue tal que se

cree desarrolló un fanatismo que al final le causó la muerte. Las circunstancias de su deceso resultaron dudosas; se piensa que pudo ser un suicidio. Cuentan que Roberto tenía comunicación con las reliquias que encontró y que ellas lo instaban a continuar buscando objetos antiguos en el cerro. La condición que impusieron las estatuillas fue que él las llevara a su casa y en cambio éstas serían sus compañeras. Sin embargo, el pacto debía permanecer en absoluto secreto.

Pero una persona tuvo la curiosidad de saber qué le sucedía a Roberto y descubrió a las estatuillas, lo que ocasionó que se delatara el descubrimiento a las autoridades arqueológicas. Los ídolos «supieron» sobre la traición y de inmediato sentenciaron a muerte a Roberto, llamándolo cobarde. Nadie supo cómo sucedió. Pero cuentan que él mismo se preparó para morir. Acomodó unas rejas guayaberas en un cuarto de su residencia y encendió cuatro velas. Luego se acostó sobre las rejas en una postura de muerto y después falleció. Su cuerpo se encontró sin ninguna lesión visible.

Otra leyenda. Sucedió en la calle Emiliano Zapata, que durante la época del porfiriato se conocía como callejón del Solitario, ubicado actualmente frente a la escuela Leobardo Reynoso y al norte de la parroquia del Señor de Jalpa. En dicho lugar vivía un señor de un mal humor y peor talante a todas horas. Por eso nadie pasaba por el lugar o cuando lo veían no le dirigían tan siquiera el saludo; era una persona acomodada y sólo tenía como herederos a su esposa y una hija en edad casadera. En su casa había un joven muy trabajador y fiel a su amo. Los jóvenes se enamoraron, pero ocultaban lo ocurrido. Los dos sabían que el viejo nunca permitiría que ellos contrajeran matrimonio, por la humilde condición del muchacho. Pasó el tiempo y ella observó cómo, poco a poco, su belleza y juventud se apagaban, mientras soñaba que algún día se casaría con el amor de su vida. El enamorado, por otro lado, seguía trabajando en la casa con la única esperanza de que, aunque fuera de lejos, pudiera ver a la mujer que quería, pues hablar con ella era imposible.

Como es la costumbre en Jalpa, las familias sacaban sus sillas. Las mujeres salían a tejer y deshilar sus costuras o iban a rezar al templo. El enamorado, por su parte, se sentaba en una gran piedra del callejón para mirar

de lejos a la mujer que deseaba como eterna compañera. La joven contrajo una extraña enfermedad que marchitó su vida. El joven, al ver que su amada moría sin conocer su amor, aprovechó un momento en que el padre estaba ausente para acercarse a la joven moribunda. La madre de ella lo ayudó para su propósito. En el lecho de muerte, le confesó a la moribunda el amor tan grande que le embargaba y le prometió que si en esta vida no pudo amarla, en la siguiente lo haría. Esa misma noche que murió la joven, el muchacho decidió quitarse la vida en la piedra desde donde veía a su amada por las tardes. La tradición señala que después de estos sucesos algunas personas han visto sentado en la piedra al amante fallido.

Sobre el origen de las actividades artesanales en Jalpa

Los antecedentes de las actividades artesanales se remontan hacia orígenes prehispánicos. En la región de Jalpa se asentaron grupos caxcanes, de los cuales se derivó el conocimiento para la elaboración de tejidos con fibras vegetales y de productos de alfarería.

La elaboración de chiquihuites fue una de las principales actividades artesanales en el municipio. La producción de estos objetos era a gran escala. Al lugar llegó a conocerse como Jalpa chiquihuitero. Los chiquihuites pertenecen a la rama artesanal de la cestería. El término que designa a este objeto es genérico, ya que de ahí se derivan las canastas pizcadoras, las que se utilizan para otros comestibles, y los huicot, que eran los tradicionales de Jalpa. El artesano de mayor renombre fue Pablo García. Él vivió en el barrio de La Cruz, conocido como el barrio de los chiquihuiteros. En ese lugar se encontraban pequeños talleres artesanales. En el rancho Los Paredones vivía un señor al que se conocía cariñosamente como Pedrito. Hacía canastas y les colocaba asa de madera; también realizaba piezas de carrizo, especiales para las tortillas. Sus canastas eran de un tejido muy fino y les ponía la leyenda «Recuerdo de Jalpa, Zacatecas».

En las calles aún se pueden ver personas con canastas como un reflejo de una tradición de Jalpa que se niega a desaparecer ante la vorágine de productos en serie, como las canastas o los recipientes de plástico. Hay gente que todavía aprecia este tipo de trabajo y que adquiere una pieza: los migrantes, los extranjeros y los visitantes del municipio.

Las rozaderas, tan útiles en labores del campo, también se producían en Jalpa. Este oficio, derivado de la herrería, fue trascendental para muchos en Jalpa. Se enviaban cientos de rozaderas a Michoacán, Guanajuato y Jalisco, principalmente. A mediados del siglo xx, había 50 herreros en el municipio haciendo rozaderas. Una muestra de la importancia de la herrería jalpense es el monumento que está en el Congreso del Estado de Zacatecas. Dicho monumento está hecho a base de rozaderas y tiene una inscripción que dice «Jalpa, Zacatecas». Las rozaderas salidas de las fraguas del lugar que dice «Jalpa, Zacatecas». Las rozaderas salidas de las fraguas del lugar llegaron a tener fama por su calidad. En su hechura se utilizaba un acero proveniente de los «perros», unas abrazaderas que sujetan los rieles del ferrocarril, fabricadas con un material más puro pero fácil de forjar, con un temple muy resistente. Los artesanos se surtían de algunos ferrocarrileros de Aguascalientes, que sustraían ilegalmente los «perros». Ante los problemas que se suscitaron, se optó por fabricar las rozaderas con el metal proveniente de la fundición de varilla corrugada de $\frac{3}{8}$ de pulgada. Cuando comenzó la mecanización y modernización del campo mexicano, la demanda de estos objetos disminuyó drásticamente. En la actualidad, sólo funcionan cinco fraguas, de las cuales dos se dedican a la elaboración de estas herramientas, otro par esporádicamente las producen. Los artesanos que trabajan en la quinta fragua se dedican a elaborar navajas para peleas de gallos.

En un lugar importante debe considerarse la manufactura de alfarería que le ha dado fama a Jalpa, misma que perdura hasta la actualidad. También eran hechos artículos de madera, entre los que se encontraban los infaltables juguetes. En el museo comunitario, ubicado en la Casa de Cultura, se encuentran expuestos los principales tipos de chiquihuites. También hay un espacio dedicado al alfarero Rodrigo Roque Perales (1928-1999). Precisamente, él se especializó en la micro alfarería, que se considera la más representativa de

Jalpa. Un premio estatal de alfarería ha llevado su nombre. Su viuda María Valdivia Ruvalcaba vive en el barrio de El Carmen, en un lugar llamado Las Cinco Esquinas. Ella y una de sus hijas mantienen su oficio, haciendo quemadas de piezas con cierta frecuencia.

Alfarería del lugar.



Ámbitos y protagonistas de la actividad artesanal

Ubicar en el ámbito global a los artesanos de una localidad y sus contextos de cultura popular siempre será un reto. El desarrollo cultural regional depende y es responsabilidad de quienes están inscritos en el fenómeno de crear, pero también en los guardianes de esa creatividad: las instituciones y la sociedad en general. El llamado rescate de las culturas populares en el ámbito local y regional depende también de la voluntad de sectores clave, como los que ya se mencionaron. El factor económico siempre será motivo de acciones y proyecciones enfocadas al encuentro del desarrollo armonioso y sustentable de una comunidad. Se trata de lograr para los artesanos una economía basada en la invención y creatividad. Ellos a cambio hacen de su entorno un paisaje de colores y de formas. La cultura popular tiene que rendir así sus frutos. Ámbitos complejos que envuelven a los protagonistas de la creatividad, en el campo de la producción artesanal, se explican en la evolución de las ramas artesanales que se practican, en este caso en los diferentes municipios del estado de Zacatecas. Jalpa, al estar ubicado en un corredor geográfico con fuertes influencias de ciudades progresistas como Aguascalientes y Guadalajara, tiene para sus

habitantes, y desde luego para sus artesanos, condiciones especiales de desarrollo. La cercanía con esos centros industriales puede ser determinante hasta para el tipo de materiales que se utilizan en la elaboración de artesanías. El artesano proyecta su trabajo no sólo en virtud de una potencial demanda local de sus productos, sino que también voltea la mirada a un mercado más importante y con mejores posibilidades, como las de centros urbanos con las características de Aguascalientes y Guadalajara. En algunos pasajes de esta memoria se ha hecho alusión a esta influencia, todo porque los jalpenses están inmersos en el proceso continuo de construcción identitaria. Se ha dicho que la gente del sur zacatecano, cercana a Aguascalientes o a Guadalajara, atiende más a esos sentidos de vida cotidiana: comprar, vender, trabajar, estudiar en dichas ciudades son lugares comunes entre los jalpenses. Sin embargo, los pocos artesanos que tiene el municipio colaboran para darle presencia a la pertenencia zacatecana a través de su trabajo cotidiano. El ámbito en el que se desenvuelven no es fácil. El desempeño en la fabricación de objetos, colocados en los nichos de cultura popular jalpense, se aprecia en la misma esencia de las ramas artesanales a las cuales se deben.

Cazuelas miniatura de Ignacio Roque.



Las artesanías de Jalpa figuran entre las mejores de la región por su calidad. Entre las principales ramas que existen se encuentra la alfarería. Rodrigo Roque Perales dejó como legado a su familia los conocimientos para continuar produciendo la detallista micro alfarería. El tejido en fibras vegetales aún persiste a través de viejos artesanos que siguen asombrando por la habilidad de sus manos. La herrería tradicional se mantiene en un bajo nivel de producción. Los dulces típicos, por otra parte, proporcionan novedades, al igual que el trabajo en cantera que llegó al municipio hace algunos años.

Alfarería

Una de las principales influencias en Jalpa se recibió posiblemente del estado de Jalisco, particularmente de la región Tonalá-Tlaquepaque. En la década de los cuarenta del siglo pasado, grupos de artesanos llegaron a Jalpa desde Jalisco para enseñar a varias personas el oficio.

Ignacio Roque.



Jarros de barro de Ignacio Roque.



Luego de la época de Rodrigo Roque Perales, la alfarería y cerámica de Jalpa no ha cedido terreno dentro de su nicho de influencia regional. Actualmente en la cabecera municipal hay tres talleres. Y todavía se reproduce la influencia de las piezas en miniatura, cuyos antecedentes se sitúan, en parte, en el juego de «la comidita». Las técnicas de elaboración que predominan en Jalpa son el vaciado de barro en molde (moldeado) y el modelado. Posteriormente, se trabaja con las manos para darle a las piezas el alisado y el pastillaje. Luego se les pone color. Se les da un baño de esmalte para colocarles almagra o tierra colorada tratada. Después se sancochan antes de llevarlas a la quema final en el horno. En ocasiones salen crudas o quemadas. La forma de calcular la temperatura del horno es por tanteo. La alfarería más utilizada es quemada en hornos de baja temperatura, entre 700 y 900° C.

Todavía a principios de los noventa, los talleres de alfarería en el municipio eran una fuente considerable de empleo. Por ejemplo, con Rodrigo Roque estaban más de diez trabajadores y había otros talleres familiares. El total de alfareros se aproximaba a 40.

María Valdivia Ruvalcaba continúa en su lucha diaria para sostener los gastos de su casa con lo que hace en miniatura y en alfarería convencional. Gracias a que tiene una buena parte de sus hijos en Estados Unidos, aprovecha para enviar piezas a ese país al lugar de residencia de ellos. Además, continúa vendiendo en su propia tierra y en lugares como Juchipila, Tonalá y la ciudad de Zacatecas.

Fibras vegetales (cestería)

Los chiquihuites todavía son hechos en Jalpa si los piden. Había ranchitos en que casi todos sus habitantes se dedicaban a la elaboración de estos tejidos no sólo de cestería sino también de petates. Uno de ellos es Tenayuca.

El artesano José Hernández Soto recuerda cómo era la época cuando se elaboraban chiquihuites en grandes cantidades:

Nací el 15 de marzo de 1937, en la sierra, en el límite entre los municipios de Jalpa y Nochistlán, pero me registraron en Jalpa. Viví sólo una temporadita donde nací. Luego estuve en Tuitán. Cuando fui a la escuela no se valoraba ni se calificaba el grado de estudio. Pero yo tanteo que estudié entre el cuarto y quinto grado, por ahí. Pero yo tanteo que estudié entre el cuarto y quinto grado, por ahí. Entonces yo me acuerdo que la forma de pasar de año era por ahí. Entonces yo me acuerdo que la forma de pasar de año era acabar un libro; supiera usted o no supiera, ya pasaba. Terminando un libro, seguía otro. Luego unos días iba y otros no porque trabajaba, además era una escuela de paga. Surgían problemas de que ya no había con que pagarle a la maestra o maestro y hasta ahí. Un mes, dos meses o tres meses, y así sucesivamente. En aquel tiempo no los tenían de oquis, como a los muchachillos de ahora. Desde pequeños

ya se lo llevaban a uno al cerro. ¿Y que más hacía uno? En cuanto se podía, ¡órale! Cuando acompañaba a mi papá al cerro a sembrar, si no podía cultivar la milpa decía «ponte a cortar leña». Antes todos criábamos un burro o una vaquita. Yo los cuidaba que no se fueran para otros lados. Llegaba uno a la casa como a las nueve o diez de la noche con mucha hambre y a veces con la ropa mojada y sin tener con qué cambiarse. Las mismas ropas había que tenderlas y ponerlas a secar. Después, en el jacalito, a enredarse en las cobijitas. Al otro día, como estuvieran las ropas y vámonos a trabajar. Por eso digo que de puro milagro estamos vivos. Mi papá me enseñó a tejer las canastas, me traía casi de la mano a donde quiera. Él me enseñó el oficio de tejer las canastas, era una cadenita que se enseñaba de padres a hijos, pero ahora ya se perdió la cadena. De mis muchachos sólo al más grande medio le enseñé, pero después empezó a haber trabajo y por ahí se desvalagaron. Yo también trabajé en lo ajeno, pero como ya nadie me ocupa, qué vamos a hacer. Le hago la lucha de cuando en cuando. Antes se hacían trabajos de cestos. Creo que también se hacían sombreros, pero eso yo ya no lo vi. Hacían unos sombreros de sotol que les dicen *mata víboras*. Las mujeres hilaban. Yo tenía una abuelita que apenas conocí, hilaba el algodón. Hacía unas grandes bolas y me hacía cobijas. Se amarraba un lazo y con la ayuda de un palo, quien sabe cómo lo hacía, yo ya no sé. Aquí no se hacían petates, puras canastas. Antes tenía mucha importancia, ahora no porque el plástico nos ha suplido tanto. Pero antes todo se vendía y se apreciaba. Ahora ni mi familia aprecia eso, menos otra gente. Porque ya se perdió el interés en el oficio. Hasta en la agricultura era necesario ver cómo estaban las plantas para ver cómo mantenerlas vivas. Ahora los muchachos pasan entre las milpas y las van pisando, porque ya no tienen interés, ya no hay amor en aquel trabajo o en aquella planta. Entonces, ahora casi no tiene valor hacer las cestas. Ahora puro plástico. Antes no, para las tortillas pura canasta. Si era para recoger el maíz, las canastotas; si era para aventar

o desgranar el maíz, chiquihuite redondo. Tenían mucha demanda, como se dice ahorita, las cestas tejidas. Ahora no, como digo, pizcan en botes de plástico, se escucha el sonadero que traen en botes de esos. Yo con una canasta que traía en el lomo daba un costal de maíz. Y eso era de todo el día andar a vuelta y vuelta. Se llenaba y a vaciarla. Entonces, como burro. Ahora, quién va a andar cargando eso. Además, era un riesgo al andar recogiendo las varas. Por allá una caída o una mordida de víbora. Ya no las hago porque ya no puedo, además ya no se venden. Hago de repente, pero a la larga. Todavía en años pasados me encargaban. Ahora la persona que me compraba ya no quiere porque dice que ya no tienen salida. Nadie compra las canastas: el plástico nos reemplazó. Y luego ya se perdió el interés en el trabajo éste. Porque cualquiera que sea el trabajo que hagan con amor, si es una servilleta u otra cosa, uno sabe lo que costó, uno sabe darle el valor o el aprecio por lo que se batalló. Al que no le costó trabajo, lo mismo le da una cosa que otra desbaratar lo que sea, por fino que parezca, por bien hecho o por mucha dedicación que le hayan puesto, para esa persona no tiene valor. Hace tres años que a mi esposa le daban un apoyo económico de «Progresas». A mí, desde enero de 2008 me están dando en «70 y Más», son los únicos apoyos del gobierno que nos han dado. Mi trabajo como artesano es difícil, porque trabajo en pequeño. Y para eso se necesita que sea amplio o en gran cantidad, para poderlo registrar y pedir alguna ayuda; entonces, esto como que no se toma en cuenta. Yo hago las canastas desde los ocho años de edad. Primero, mi papá me las empezaba y yo seguía, ya después pude todo. Pero como digo, desde esa edad me traían trabajando como un hombre de cuenta. Ahora ya no están como antes. Antes de comer sólo había una tortilla con sal o con chile, por eso digo que es un milagro que esté vivo. Ahora no es igual, no comen muy bueno, pero comen a sus horas. Antes bien trabajado, sin comer y encuerado. Para tener el material que necesito, que es el otate, tengo que ir al cerro. El carrizo también sirve, pero

tiene menos valor, es mejor el otate. Tenía mucho en mi casa, pero ya me lo estoy acabando. Hay que traerlo desde las peñas, que es en donde crece. Después lo limpio y lo pongo a secar para empezar a trabajar. A veces también verde, pero verde no lo quiere la gente, porque dicen que al secarse se afloja mucho. Aquí casi todos los que hacemos canastas trabajamos al mismo nivel. Hay uno que otro que se esfuerza más porque ve mejor, tiene mejor vista. Algunos de los dibujos que le pongo sí parece que me identifican. Esos yo los pinto a mano, pero con eso que uno ya no ve bien a veces... Es necesario poner la vista en condiciones, porque a veces la tinta se cuaja y parece chicle. A veces está aguada y se chorrea. También tiene su chiste, se prepara algo para que quede donde se pone. Casi todo me gusta de lo que hago, pero ahora casi todo me aburre, porque me canso de a bola. A veces se levanta uno y no siente las sentaderas, porque es de estar todo el día sentado. Parado no se puede trabajar. Este jale ya no tiene, de aquí para adelante, porvenir o futuro. Por derecho está muriendo: casi nadie las quiere comprar, casi nadie las quiere hacer.

Metalistería

Además de las rozaderas, también eran elaborados talaches o zapapicos. La familia Flemate hace todavía rozaderas. Su actividad ha dado un giro: fabrican navajas. Juan Flemate Gómez es uno de los mejores exponentes de la herrería en el municipio.

Nací el 11 de enero de 1931 en Jalpa. Nada más estudié hasta tercero de primaria. Durante un tiempo estuve viviendo en Estados Unidos. Allá me dedicaba a otra cosa que no era la herrería. Anteriormente, se hacían aquí todas las cosas que se necesitaban para el hogar. Cerca de un puente había varias personas que se dedicaban a elaborar chiquihuites y canastas, además de petates. Conocía muchas personas

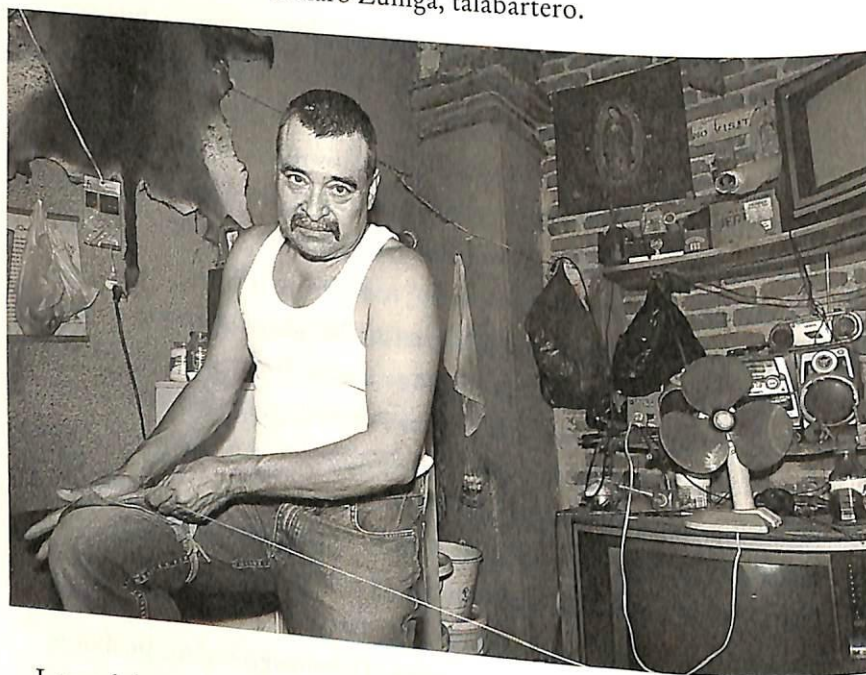
de las que se dedicaban a eso. Como el abuelo de unos carniceros, de apellido Muñoz, de nombre Omar, que hacía petates, chiquihuites y canastos. También había muchas personas que elaboraban jarros, cántaros y platos de barro. Pero la mayoría ya murieron. Hay algunos que venden en el mercado, pero no sé de donde los traen. Las personas que me enseñaron en la herrería ya murieron. Mi maestro se llamaba Santiago Olmos. Él era de aquí, de Jalpa. Tenía un hermano que se llamaba Antonio. Todos los herreros antiguos ya murieron. Mi padre trabajaba de albañil y yo le ayudaba. Era peón y me pagaban 75 centavos. Tenía una hermana que se casó con un herrero. En una ocasión él me dijo: «oye, ¿me vienes a ayudar?» Le dije que no, que no sabía, pero él insistió. Empecé golpeando ahí. En la tarde que salí del trabajo, me dio cinco pesos. Pensé: «bendito Dios, aquí se gana buen trabajo. Acá, mi papá me paga 75 centavos y aquí me dieron cinco pesos». Después me enseñé a limar y pronto fui maestro. Yo les he enseñado a otros amigos que están en Estados Unidos. Aquí nada más está uno de los que enseñé, su fragua la tiene a media cuadra de la mía. Él se llama Salvador Álvarez. A mi familia no les he enseñado, porque tengo sólo mujeres. Los principales materiales que uso los compro en las ferreterías de aquí, de Jalpa. Piedras para los esmeriles, varillas, limas, todo, todo. Mi trabajo de herrería es importante para mí, porque de esto me he mantenido toda mi vida desde que pude, que fue a la edad de 15 años. Una temporada me fui a Estados Unidos, unos 15 ó 18 años, no recuerdo bien. Yo me vine y toda la familia allá se quedó. Mi esposa allá se me murió. Tengo cinco hijas que se quedaron allá. Yo hago cuchillos, rozaderas, talaches, azadones, rejas, barras, todo lo que se pueda. Conservo la tradición de cómo se hacían estas cosas en el pasado. La forma cómo las vendo es con personas que llegan a comprarlas. Cuando aquí no hay quién compre, voy a Villanueva, Tlaltenango y a los pueblitos de alrededor. Sin embargo, no se vende de la misma forma que antes. Antes, cuando yo estaba joven, había muchos herreros. Todos hacían-

mos cincuenta rozaderas diarias. A la semana hacíamos 300 cada uno y todas se vendían. Rozaderas hacían falta. Antes, lo que se necesitaba en las casas uno lo hacía. Ahora se encuentran las cosas en las ferreterías y en otras tiendas. Todo es comprado y uno ya no tiene mucho trabajo. Pero no son mejores las que se hacen en las fábricas.

Talabartería

Entre los artesanos de antaño estaba José Pereyra, quien elaboraba huarches de diferentes tipos. Todavía algunos recuerdan el costo de esos objetos de primera necesidad: de 2.50 pesos los austeros y los mejores a 3.50.

Genaro Zúñiga, talabartero.



Los talabarteros de Jalpa, como el resto de sus colegas en otros municipios, enfrentan diversos problemas. Uno de estos es el abasto de la materia

prima, ya se trate del cuero o la pita. Este material no se puede encontrar tan fácilmente. Hay que pedirla por paquetería al estado de Oaxaca. Es además costoso: un kilo de pita llega a valer 1500 pesos. Una hoja de vaqueta tiene aproximadamente el mismo valor. Y no todos los materiales son accesibles. La escasez se debe a la baja constante en la demanda de la materia prima y a los problemas de abasto que se dan en los circuitos comerciales de materiales de poca demanda, como los ya señalados. Con esfuerzo se sostiene este oficio en Jalpa. Los artesanos, pese a todo ello, realizan su trabajo con el entusiasmo de quien sabe que su labor será apreciada, como el grabado y bordado en la vaqueta.

Cinto piteado de Genaro Zúñiga.



Los talabarteros han recibido mucho apoyo. Además, para ellos es necesario dar un precio más barato del verdadero valor de su trabajo, con la finalidad de que se vendan sus piezas. Un ejemplo de las pérdidas que tienen es en los cintos con figuras de soles aztecas. El costo real es de cuatro mil pesos. El tiempo que tardan en hacer una pieza de este tipo es de cuatro meses. Si se hacen cuentas, en relación a las ganancias, son menores a los 50 pesos

diarios. Sin embargo, para obtener algo, es necesario bajar el precio o, en lamentables ocasiones, hasta malbaratar la mercancía. Los artesanos creen que si se les orienta para llevar su producto a Estados Unidos tendrían mejores resultados.

Gallo en pita de Genaro Zúñiga.



Entre los productos que hacen en Jalpa están los cinturones, carteras, pulseras, diademas y sombreros. La talabartería se ha constituido en un medio de obtener el sustento alimenticio diario, pero no se tienen ingresos necesarios para impulsar un negocio más redituable. Lo anterior se refleja en los precios. Hasta finales del año 2008, antes de la «gran crisis», las bolsas chicas costaban 300 pesos, y las grandes, 450. El precio en las carteras dependía de los bordados que tuvieran. Un bordado de petatillo es más caro y lujoso. Consiste en hacer una puntada entreverada. La bolsa con bordado de

petatillo costaba 600 pesos. Los cintos de lujo poco los solicitan. Los cintos finos de vaqueta costaban 650 ó 700 pesos, mientras que los normales 500. Los finos tienen grecas especiales.

Toro en pita de Genaro Zúñiga.



De un kilo de pita son fabricados ocho cintos normales. En cuanto a los cintos finos, se elaboran cuatro. De una hoja de vaqueta se obtienen 30 cintos normales, mientras que de los cintos finos seis o siete. La diferencia entre los cintos finos o normales es el grosor de la pita.

En la misma rama de la talabartería es confeccionada la huarachería. De los tipos de huarache destacan los de correa, de corte y playistas. Uno de los principales productores es Esteban Magallanes.

El proceso para realizar los huaraches empieza con la preparación de un material llamado cámara de avión; se usa como suela. En la parte de arriba se coloca un corte de vaqueta para fijar la plantilla. Después se les pone

alambre para que los materiales queden bien fijados. La correa se corta de la vaqueta en tiras delgadas. Después se empieza a tejer la parte de arriba usando moldes de plástico. Es decir, primero se elabora la parte de la suela y luego la parte de arriba. La cantidad de material que se invierte en cada par de huaraches depende de la talla o número.

La vaqueta que se usa también se adquiere en hojas. De cada una de ellas se pueden obtener ocho o hasta diez pares. En cada par de huaraches se invierte aproximadamente 70 u 80 pesos. El pequeño taller, en donde trabaja el artesano Víctor Manuel Torres Romero, tiene poco tiempo de establecido. El dueño Esteban Magallanes aprendió de sus padres y tiene experiencia hasta en elaborar muebles de vaqueta. El taller se mantiene gracias a que el dueño posee una tenería para la elaboración del material. La curtiduría tiene varios años funcionando.

Cada par de huaraches, hasta finales del año 2008, costaba en el mercado 120 pesos. Existen temporadas en las que este producto tiene más demanda, en particular durante el mes de noviembre. En algunos de los talleres ya tienen una clientela estable. Llegan clientes que van a Estados Unidos. Estos compradores pueden pedir hasta seis o siete pares.

Otros de los productos que se realizan son los equipales, muebles de vaqueta que conforman salas y sillones. Los soportes de los muebles son de carrizo y madera. Además contienen un tipo de varas especiales. Otros de los productos que es posible elaborar son los cintos vaqueros y bolsas de piel. El sueldo de los artesanos que trabajan en el taller depende de las ventas. Asimismo se han ofertado otro tipo de materiales con la esperanza de que haya más ganancias. De hecho las hay: los mejores clientes son nuevamente los emigrantes.

Cantería

Los trabajos de cantera los elabora el artesano Ernesto Guzmán Pérez. En el pasado no se sabe con precisión si se realizaba este tipo de artesanía en el

municipio de Jalpa, pero sí se han recibido influencias de los estados vecinos. El artesano expresa lo que ha significado llegar a Jalpa a vender artesanías de cantera:

Yo nací en Yahualica, perteneciente al estado de Jalisco, el 6 de marzo de 1964. Hace poco más de dos años me vine a vivir a Zacatecas. Anteriormente también viví en Estados Unidos. Solamente terminé la educación secundaria. Aprendí a trabajar la cantera de parte de mi padre y en talleres. Mi padre también aprendió poco a poco en talleres. Una de las razones para llegar a trabajar en Jalpa fue que no había muchas personas que trabajaran la cantera en esta región, y pensé que sería un buen mercado. Imaginé que habría buenas ventas, pero no sé. No sé si no haya dinero o si está muy caro. Hay gente que llega y me dice que está muy barato, otras personas me comentan que es un buen trabajo, bien hecho y barato. Otras personas llegan y dicen que es un buen trabajo, pero no regresan. Las técnicas que uso para el labrado forman parte de la experiencia que he adquirido a lo largo del tiempo que me he dedicado a este trabajo. Cada quien tiene su forma de trabajar, pues usamos técnicas diferentes de labrado para que el resultado sea característico de cada uno, aunque aparentemente sea el mismo. El único material que uso es la cantera, martillo y cinceles, que es lo más común. Los diseños los realizo de los pedidos de las personas que llegan cuando quieren algún trabajo y traen los diseños. Otras cosas yo las hago cuando me gusta algún poste o algún dibujo. La falta de ventas es el problema más fuerte que por ahora existe. Por otro lado, la gente me ha tratado muy bien, he hecho buenos amigos. El local donde me ubico está muy bien porque pasa bastante gente por aquí, todo eso me ha salido muy bien. El problema más fuerte es la falta de ventas. Las artesanías son importantes, porque es lo único que deja huella. A través de muchos años, los templos y las casas antiguas perduran, incluso hay catedrales en Europa que tienen mil años. Algunos puentes en Espa-

ña proceden desde la época de los romanos. Entonces, me imagino que es algo muy importante. Yo inicié en este oficio cuando tenía diez años, hace 34 años aproximadamente. En el taller aprendí viendo y probando con la ayuda de mi padre, practicando poco a poco. La cantera es una forma de vida porque me ha dado una formación como persona. Además es relajante. Da satisfacción tallar una figura o una imagen, de una simple piedra darle forma. Nada es mi especialidad, pues todo me gusta realizar. Desde los recubrimientos hasta los arcos, columnas y figuras. Entre las piezas que he labrado, hay algunas en particular que me quedan bonitas, por ejemplo una herradura de los gallos. Últimamente no es un trabajo que le contribuya a mi familia, pero antes sí. No sé si es la crisis que le ha afectado a nivel nacional, no hay ventas. Antes mi economía estaba bien. No hacía dinero en abundancia, pero vivía bien, a mi familia no le hacía falta nada. El material lo obtengo de los bancos en el campo, hay que buscar en donde hay cantera y ahí la extraemos. Compramos el terreno, personas contratadas extraen la cantera, después se traslada y es trabajada. Debido a los problemas en cuanto a las ventas, últimamente estoy perdiendo la fe. No sé si sea por el lugar, o tal vez en lo sucesivo me cambie a otra parte. No le veo tanto futuro. Cada día debería haber más. Debería ser al contrario, porque deja huella a través de los años. Hago fuentes, columnas arcos, fachadas, monturas cornisas, techados, todo tipo de recubrimientos, macetones, de todo. Me siento bien de haber trabajado la cantera, es relajante y satisfactorio, pero a veces siento que debí elegir otra profesión, por la cuestión económica, a veces siento que mi trabajo no vale. Hay clientes que dicen que es muy caro, que cualquiera lo haría. Entonces siento uno que lo que hace no tiene valor y me desanimo. En una ocasión realicé un trabajo para Tabasco en Zacatecas y me otorgaron un diploma de parte del ayuntamiento, hace unos cinco o seis años.

Dulces típicos y otras delicias

Algunos de los dulces tradicionales del municipio de Jalpa son los garapiñados, las pepitorias, los de tamarindo, de leche, mermeladas, pan, agua fresca y vino de pitaya. Esta materia prima tiene buena aceptación, incluso se organiza una feria donde se venden productos artesanales elaborados con esta sabrosa fruta tradicional de la región de Jalpa. La feria de la pitaya comenzó a ser famosa desde 2006. La promoción se efectuó por parte del gobierno municipal.

En ocasiones se observa un aumento en el consumo de dulces, la demanda rebasa a la oferta porque no hay la materia prima suficiente. Las mejores ventas son durante la época de frío. Para aprovechar parte de esa demanda, los productos del dulce son llevados a municipios aledaños, como Tabasco. También los migrantes son buenos clientes, cuando llegan a visitar a sus familias buscan, entre otras cosas, a los dulces caseros recién hechos.

Hay algunos dulces que ya son populares en Jalpa: los tarugos de tamarindo y la pipitoria, de cacahuete y miel de abeja en hojas de maíz. La artesana Anita Joaquín Jiménez obtuvo un primer lugar en una exposición en Zacatecas con este dulce tradicional de Jalpa. En una ocasión, ella, con otros artesanos, fue a Culiacán (Sinaloa) y en dos días vendió todo lo que llevaba. Su producto fue bien apreciado en tierras sinaloenses. También ha llevado su sabroso dulce a otras ciudades, como la de México. Ésta es la forma en que los artesanos dulceros de Jalpa están tratando de aprovechar mercados foráneos.

En Lomas de San Antonio también son elaborados garapiñados y tarugos. En la comunidad de San Bernardo, mermelada, ate y rollo de guayaba, así como ate de membrillo. La miel de abeja que se vende en Jalpa llega en particular de las comunidades de La Villita y Cruz Verde. En San Bernardo también existe una pequeña fábrica para la hechura de dulces.

Hay una marca que identifica a Jalpa: *Puro Zacatecas*. La empresa se instaló en 1993. En el rancho de Chalchisco de Arriba existía un excedente de guayaba que no era posible enviarlo al mercado. De ahí surgió la idea de aprovecharlo. En sus inicios, el dulce era preparado con procedimientos ar-

tesanales. Se molía pero el resultado era la pulpa mezclada con la semilla de la fruta. Se quería hacer un producto diferente, por eso comenzaron a cernir la guayaba molida para tratar de eliminar las semillas. La pulpa ya molida se echaba a un cazo de cobre expuesto al fuego, luego se le agregaba el azúcar. Este dulce no contiene conservadores. Así se llegaban a preparar hasta tres cazos grandes por turno de trabajo

Anita Joaquín Jiménez, dulce tradicional.



Ahora la guayaba es depositada en una máquina especial, donde se refriega y cierne. Por un lado, sale la pulpa de la fruta, y por el otro, la semilla. La máquina ahorra el trabajo manual que antes llevaba mucho tiempo y esfuerzo. Después de quitar las semillas a la pulpa, se coloca en el cazo de cobre para cocerla. Con este proceso mecanizado (con dos máquinas moledoras) para cocerla. Con este proceso mecanizado (con dos máquinas moledoras) son preparados hasta diez cazos en un turno de ocho horas. A la masa de guayaba se le agrega azúcar y un poco de glucosa.

Esther Vargas Ramírez señala cómo, en su natal Durango, hacía dulces de membrillo y de manzana. Con esta experiencia llegó a Jalpa al lado de su marido Guillermo Viramontes Alvarado (originario de Chalchisco de Arriba) a revolucionar el uso alternativo de la guayaba para la elaboración de dulces. Entre los dos manejan la pequeña empresa y también se involucran sus hijos. Han llegado a tener más de siete empleados.

Primero fue el ate de guayaba. Después se experimentó con mermelada y rollo de la misma fruta. Ahora se producen cremas diversas, bebidas alcohólicas suaves y dulces: membrillo, guayaba, manzana y granada.

Los principales centros consumidores son Jalpa, Zacatecas, Ciudad de México, los Cabos en Baja California Sur y en algunas temporadas se envía mercancía a Chihuahua. Es seguro que el 50% del producto también llega a Estados Unidos, por los migrantes que lo llevan. Por vías particulares o de pedidos especiales, los dulces de guayaba de Jalpa han llegado hasta Brasil, Chile, España, Checoslovaquia y otros países de la Unión Europea. Ya se han realizado algunas pruebas comerciales para Canadá. El mercado norteamericano tiene más trabas y es más estricto.

Durante diciembre de 1993, en el marco de la feria local, se dio a conocer la producción con la oferta de pequeñas cantidades. Fue grande la sorpresa para la familia Viramontes Vargas, porque su producto fue bien acogido por los jalpenses. En ese tiempo contrataron a una persona para poder surtir los pedidos que iban en aumento. El taller fue mostrado a los visitantes. El potencial consumidor, como en tiempos virreinales, podía constatar los procesos de producción. Los compradores entonces tienen la certeza de que los dulces son frescos.

Hubo una temporada cuando cayó una gran helada y se «quemaron» la mayor parte de los guayabos. Se tuvo que buscar fruta en otras regiones para poder cubrir la cuota de producción de dulce. El agro en la región de Jalpa se ha recuperado y ahora la guayaba es cien por ciento de la región.

Otros alimentos que se venden en la región son los derivados de la leche de vaca: queso, jocoque y requesón. Éste último se obtiene del suero cocido, excedente de la elaboración de quesos. Para hacer el queso es necesario cuajar la leche para que se «corte». Se dejan reposar los asientos una hora y media para obtener la cuajada. Se exprime y se sala. Después se muele en el metate o en el molino para tortearlo y darle forma en aros metálicos de diferentes tamaños.

El huachal es una de las comidas típicas de Jalpa. Para prepararlo se cocc el elote. Después se expone al sol por espacio de ocho días. Se desgranan y se muelen en el molino de nixtamal. Las tortas de huachal se cocinan con camarón seco. El polvo de los camarones se vierte en el de huachal. Se mezcla con huevo batido y poca sal. La cantidad de polvo que se vierte es según la cantidad de huevo. Después se coloca la mezcla en montoncitos en aceite. El resultado son las tortas de huachal con camarón, acompañadas con mole y nopales.

Textiles

El día de la fiesta del Señor San José, santo patrono de la comunidad de Guadalupe Victoria, algunas mujeres artesanas hacen vestidos de deshilado para las imágenes patronales. El aprendizaje de las artífices proviene de sus madres, también en la escuela lo aprendieron. Las profesoras, como parte de su actividad, realizaban pequeños talleres internos en el aula para la capacitación en la confección de esta variante de la producción textil.

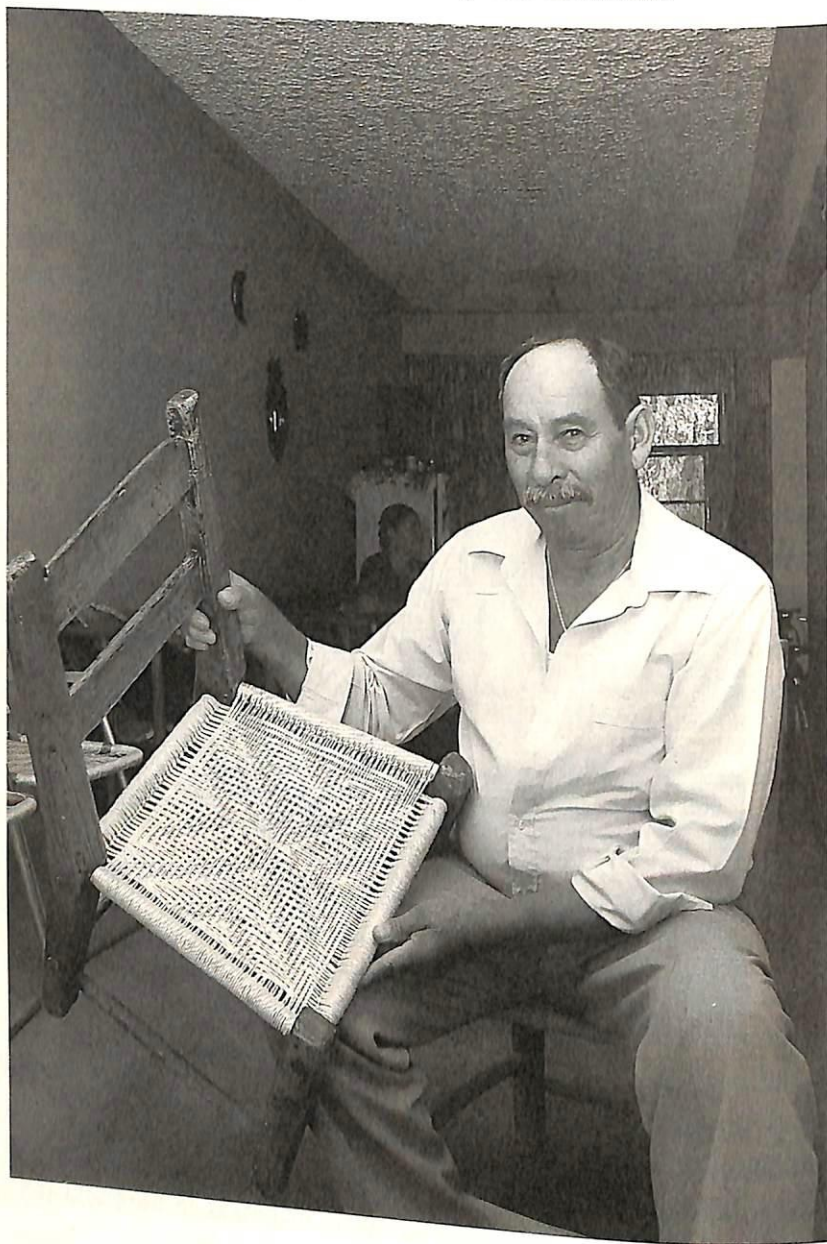
También en la comunidad de Tuitán hay tradición de deshilados. Las mujeres aprenden desde niñas. Las vecinas son otra fuente de enseñanza y aprendizaje para el necesario dominio de otras técnicas relacionadas con los deshilados.

María Guadalupe Flores Valdez, textil.



Sin embargo, el mercado de esta producción textil a pequeña escala no es bueno. Acciones varias tratan de que la elaboración de deshilados en Jalpa se sostenga. Mediante incentivos a las mujeres deshiladoras, concursos y exposiciones ha sido posible. Afortunadamente, mientras la herencia del oficio de madres a hijas no decaiga, se asegura la permanencia.

Ascensión Esparza Rentería, artes en madera.



Retos frente a la modernidad

El trabajo de los artesanos sobre las formas, materias primas, con técnica y movimientos aderezados de belleza y expresión artística, al carácter utilitario de objetos en la vida social, puede ser considerado como *arte popular*. De ahí que se pueden señalar los elementos definitorios de este tipo de arte como un trabajo tradicional, que incluye a un objeto de uso o a su función elementos de belleza o de expresión originales y que reflejan el sentir de su autor o autores. En Jalpa, la definición del arte popular, a través de sus artesanías, envuelve la realidad de un municipio y su región. La vida cotidiana parece ignorar estas expresiones artísticas. La cultura del uso de la artesanía podría estar en crisis, pero las raíces y el recuerdo de las pasadas generaciones han podido vencer estos retos, pese a la modernidad y sus consecuencias. La cercanía de centros urbanos como Aguascalientes y Guadalajara debe representar una oportunidad de crecimiento. El sentido de lo meramente local, de lo que se produce con intenciones de autoconsumo, puede ser superado. Mientras el trabajo artesanal se mantenga vigente desde los círculos más cercanos del artesano (la familia, la vecindad), hay esperanza de desarrollarse.

El sentido de artesanías y manualidad es otro tema en Jalpa que no ha sido atendido plenamente. Las piezas que ahí se producen tienen un sello de identidad cultural del lugar. Son el reflejo de las manos que las elaboran. La ejecución de una verdadera pieza de arte popular requiere un sentido de originalidad, de «pieza única». Esto es parte de la conciencia del artesano jalpense. La respuesta institucional siempre debe ser oportuna. Hay una relación entre el Estado y el artesano que en Jalpa no se puede ignorar. El gobierno del municipio, ante las problemáticas diversas que debe resolver para los habitantes, se ha planteado trabajar por la cultura general, por el aprendizaje.

Es necesario que los artesanos del municipio sean destinatarios de espacios dignos para ofertar sus artesanías. Los clubes de zacatecanos en Estados Unidos son un nicho potencial para la comercialización. La importancia de la actividad artesanal en el municipio radica principalmente en su producción.

La existencia del museo comunitario de Jalpa se ha convertido en un espacio de exhibición y muestra de una parte de la artesanía local, así como de la cultura popular. La expansión de este tipo de espacios puede constituir una plataforma para la promoción y venta.

Agradecimientos

Gracias al Poder Ejecutivo del estado, representado por Amalia D. García Medina, quien ha contribuido, de manera decidida y firme, para que este proyecto se llevara a cabo. Al incluir en su agenda política el tema del arte y cultura populares, así como la artesanía, transmite al foro público la importancia estratégica del sector y lo coloca en un alto nivel, debido a lo que representa, social y económicamente, para el estado. Nuestra gratitud y merecido reconocimiento para ella.

A las artesanas y artesanos que accedieron a ser entrevistados, a contar parte de su vida y abrirnos las puertas de sus casas y sus talleres. Por ellos esta memoria de artesanías y arte popular de Jalpa es una realidad; del mismo modo a los informantes que apoyaron con sus conocimientos al equipo de investigación: Elizama Valenzuela García, Emilia Sánchez Zúñiga, María Guadalupe Flores Valdez, María Guadalupe Durán Pérez, Elvira Durán Pérez y María Gertrudis Hernández Briones (textilería); Juan Flemate Gómez (metalistería); José Hernández Soto (cestería); María Valdivia Ruvalcaba, Juan Ignacio Roque Valdivia y Jesús González Reyes (alfarería); Anita Joaquín Jiménez (dulces típicos); Ernesto Guzmán Pérez (cantería); Genaro

Zúñiga Vázquez y Víctor Manuel Torres Romero (talabartería); Ascensión Esparza Rentería (mascarería); Esther Vargas Ramírez (dulces); Benigna Flores Guerrero (comida tradicional).

Al ayuntamiento del municipio de Jalpa, que prestó todas las facilidades para la investigación de campo y estableció parte de los contactos con los artesanos. Su presidente José Alfredo Bueno Martínez estuvo atento a las necesidades del equipo de investigación. El cronista del municipio Héctor Pascual Gómez Soto dio importantes informaciones para esta memoria. Luis Roberto Álvarez Luna, encargado de cultura del municipio dio amablemente parte de su tiempo en las atenciones, recursos humanos y materiales para los traslados de los investigadores.

A Cristina Judith González Carrillo, por su colaboración en la logística del proyecto. A Fátima Denis Sánchez Delgado, por su apoyo a los grupos de investigación.

Al equipo del Instituto de Desarrollo Artesanal: Juan César Reynoso Márquez, María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia, Jovita Aguilar Díaz, José César Vázquez Gómez, Adrián Cásarez Espinosa, Blanca Tristán de la Cruz, Édgar López Vázquez, Martín Campos Valadez, Octavio Montoya Dávila, Omar Hernández Olvera, Carlos Alberto Trejo Palacios, Olaf Alfaro Torres y Aleida Patricia Ramírez Rivera. Nuestro agradecimiento también para Ana María Gómez Gabriel, coordinadora del Programa de Arte Popular de CONACULTA, por su permanente acompañamiento. Asimismo, para Elena Vázquez y Amparo Rincón de la misma dependencia. A todos, a los destinatarios de este trabajo, de quienes esperamos su clemencia benevolente ante nuestros errores y omisiones: ¡muchas gracias!

Glosario de ramas y técnicas artesanales

ALFARERÍA Y CERÁMICA

Es el arte y técnica de elaborar vasijas u otros objetos de barro cocido; también se le denomina así a los objetos realizados con arcilla y posteriormente cocidos una sola vez. Es un término más limitado que cerámica, normalmente se aplica a las piezas realizadas en esmalte o con barniz aplicado en una sola cocción. La palabra cerámica se deriva del griego *queramicos*, cosa o sustancia quemada. No solo se aplica a las industrias de silicatos, sino también a artículos y recubrimientos aglutinados por medio del calor, con suficiente temperatura como para dar lugar al sinterizado. Este campo se está ampliando nuevamente a cementos y esmaltes sobre el metal. Alfarería y cerámica pueden ser considerados como sinónimos. El término alfarería proviene del árabe *alfar* o *alfajar* que significa el lugar donde se trabaja el barro o la arcilla, mientras que cerámica se deriva del griego *keramos* o *keramike* que significa barro o arcilla. Ambos se convierten en procesos de producción donde las materias primas que se emplean y las temperaturas de cocción requeridas son las que marcan la diferencia entre ellas.

TÉCNICAS

Media temperatura. Para la cocción de las piezas se utiliza horno, que puede ser por combustión a gas o leña. La temperatura alcanza los mil grados centígrados.

Baja temperatura. Generalmente las piezas se cuecen en contacto directo con el fuego (a ras de suelo o en horno cerrado de leña) y requieren de una sola cocción. La temperatura alcanza de 700 a 900° C.

Alisado. Forma en que la superficie de una pieza queda completamente lisa.

Bruñido. La pieza, en proceso de secado natural, es frotada con un objeto muy duro y liso (metal o piedra) para obtener superficies lisas y brillantes.

Calado. Perforación o calado de la pieza con fines decorativos, empleando herramienta cortante.

En churros. Se hacen las piezas a base de rollos largos de barro, circulares, que se van pegando en forma de aros uno encima de otro.

En placas. Se construyen las piezas a base de placas de barro, aplanadas con rodillo manual o mecánico.

Engobado. Aplicación de barro líquido de colores naturales (tierras naturales) para decorar la pieza.

Esgrafiado. Incisiones realizadas en la superficie de la pieza de barro antes de cocerlo.

Esmaltado. Aplicación del esmalte sobre la superficie de la pieza, después de la primera cocción, y luego horneado a alta temperatura, en una segunda cocción.

Modelado. Se trabaja el barro dándole forma al objeto manualmente. Se pueden modelar objetos utilitarios o decorativos, como el caso de las esculturas.

Moldeado. Consiste en revestir el interior de los moldes con una capa uniforme de barro, cuidando que todas sus partes tengan el mismo grosor.

Pastillaje. Decoración en crudo, con aplicaciones de barro de figuras de bulto sobrepuestas en la superficie de la pieza.

Pintado. Coloración de la pieza, utilizando resinas o material plástico o sintético, después de la cocción.

Torneado. Se trabaja usando una base circular a la cual se le da vueltas utilizando manos o pies, al tiempo que se va modelando la pieza con las manos. Existen tornos eléctricos y manuales.

Vidriado. Baño de esmalte transparente o lechoso para dar una capa brillante, impermeable y resistente, en una segunda cocción.

CANTERÍA

Perteneciente o relativo a las piedras preciosas. Esta rama artesanal se define como el labrado en piedra, es un recurso arquitectónico y para la elaboración de objetos ornamentales.

TÉCNICAS

Cincelado. Trazado y perfilado de motivos ornamentales en una pieza de piedra, por medio de golpes con el martillo y el cincel.

Combinados. Combinación de técnicas para lograr piezas con más de un acabado.

Pulido. Tratamiento en la piedra para darle una textura lisa y/o brillante.

TALABARTERÍA

Manufactura de objetos variados de cuero.

TÉCNICAS

Bordado. Labor de aguja, superponiendo hilos de tal modo que forman relieve sobre la superficie de cuero.

Curtiduría. Tratamiento de la piel para darle flexibilidad.

Huarachería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de huaraches (sandalias).

Pirograbado. Grabado de la piel con una punta caliente (pirógrafo).

Piteado. Bordado con pita (fibra vegetal), formando figuras de todo tipo, logrando un relieve en la superficie de la piel.

Repujado. Se graban figuras en la superficie de la piel, logrando relieves a base de golpes o a presión con ayuda de una máquina.

Tejido. Cruce de hilos o tiras de piel, empleado para el terminado de algunas piezas.

Zapatería. Conjunto de pasos que se siguen para la elaboración de calzado de distintos modelos.

TEXTILERÍA

Rama artesanal dedicada a la elaboración de ropa, tela, hilo y productos relacionados.

TÉCNICAS

Bordado. Labor en relieve hecha con aguja sobre una tela o tejido.

Brocado. Tejido donde se añaden hilos de colores a la trama, formando grecas y dibujos. Se teje en telar de cintura o telar de pedal.

Confección. Coser una prenda por partes separadas, de forma manual, con aguja o en máquina de coser.

Deshilado. Técnica de sacar hilos de una tela para hacer calados o flecos. Los calados son agrupados con hilo montado en aguja, logrando figuras.

Gancho. Entrelazado de hilos con apoyo del gancho, herramienta de metal, de aproximadamente 15 cm. de largo.

Randa. Cruce de hilos con aguja, sujetos sobre una tela, de un lado o de ambos.

Tejidos a mano. Tejido de fibras vegetales, animales o sintéticas realizados únicamente con las manos, sin utilizar ninguna herramienta o instrumento. El rapacejo es un ejemplo de esta técnica.

OTRAS RAMAS ARTESANALES

Dulce y alfeñique. Fabricación de dulces con fines comestibles y decorativos, empleando como base el azúcar.

TÉCNICAS

Cristalización. Consiste en cocer la fruta en agua y azúcar hasta que quede firme por fuera y blanda por dentro.

Drenado. Es retirar todo el líquido en el que hirvió la fruta.

Sancochado. Es el proceso en el cual las frutas son colocadas en un

recipiente en el fuego con un poco de cal, al primer hervor se retira del fuego.

Enfriado. En el recipiente que contiene la fruta caliente se vacía agua, se enjuaga y se drena. Se repite la operación hasta que la fruta baja su temperatura, con el fin de evitar que el proceso de cocción continúe.

Enrollado. Dar vueltas a la base plana o placa del dulce hasta formar un rollo.

Moldeado. Utilizar moldes para dar diferentes formas a los dulces.

Paniz. Utilización de una cuchara de madera para revolver la mezcla y darle el espesor deseado.

Picado. Con una aguja grande se pincha la fruta para que en la segunda cocción penetre el azúcar al interior de la misma.

Quemado. Dejar en el dulce de leche una capa tostada, que se produce al ponerlo el dulce en una hoja de lámina por la parte de arriba de la placa. Luego sobre la lámina se colocan brasas calientes, provocando la formación de dicha costra.

Revolcado. Pasar ciertos dulces por una mezcla de cocoa, grajea, chile, coco o nuez, hasta quedar impregnados.

Vaciado. Consiste en poner la mezcla de dulce en los bastidores.

Juguetería. Elaboración de juguetes realizados con distintas técnicas y materiales.

Mascarería. Elaboración de máscaras con fines rituales y/o decorativos, empleando distintas técnicas y materiales.

OTROS CONCEPTOS

Aculturación. Proceso de adaptación de un individuo a las normas de conducta del grupo al que pertenece. Recepción de otra cultura y de adaptación al nuevo contexto sociocultural o sociolingüístico. Apropiación de la cultura de un grupo dominante por parte de uno dominado.

Arte popular. Es el conjunto de obras plásticas y de otra naturaleza, tradicionales, funcionalmente satisfactorias y útiles, elaboradas por un

pueblo o una cultura local o regional para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de sus componentes humanos, muchas de cuyas artesanías existen desde hace varias generaciones y han creado un conjunto de experiencias artísticas y técnicas que las caracterizan, a la vez que dan personalidad.

Artesanía. En su sentido más amplio, es el trabajo hecho a mano, o con preeminencia del trabajo manual cuando interviene la máquina. En el momento en que la máquina prevalece, se sale del marco artesanal y se entra en la esfera industrial. Es un objeto elaborado de forma manual, reproducido en los mismos patrones estéticos y de uso, gracias a la destreza y habilidad de un oficio que cuenta con una tradición muy antigua. En su elaboración se conjugan valores socioculturales, históricos y naturales, como lo son el conocimiento y manejo de las materias primas, la cosmovisión de los productores que las elaboran y la reproducción de los valores estéticos y simbólicos de los artesanos.

Desculturación. Pérdida total o parcial de valores culturales propios.

Inculturación. Integración en otra cultura. Replanteamiento de elementos culturales propios y ajenos, así como adquisición de otros nuevos.

Manualidades. Piezas elaboradas a mano, en su hechura se utilizan mayormente materiales industrializados. No involucra ningún valor cultural agregado y en ocasiones responden a modas pasajeras del momento o al gusto personal de los clientes. Ejemplos: los trabajos de migajón, figuras de yeso decoradas (conocidas comúnmente como cerámica), trabajos en rafia, bordados de estambre, muñecas y figuras con fieltro, muñecos de peluche, teñidos y desteñidos de ropa industrial, estampados de ropa industrial, tatuajes, incrustaciones en el cuerpo de piezas de acero y marionetas decorativas.

Tradición (del latín *traditio-onis*). Comunicación o transmisión de noticias, doctrinas, ritos, costumbres, realizada de padres a hijos al correr de los tiempos, pueden sucederse de generación en generación.

Tradición como costumbre. Conjunto de cualidades de un grupo o pueblo que forman su carácter distintivo. Hábito adquirido por la repeti-

ción de actos de la misma especie. Práctica muy usada y recibida que ha adquirido fuerza de precepto.

Transculturación. Recepción, por parte de un grupo, de formas culturales de otro, adaptándolas en mayor o menor medida. Intercambio de elementos culturales propios y revertidos o adaptados con el *otro*.

Fuentes de consulta

Bibliográficas y hemerográficas

- ARÉCHIGA LIRA, Gonzalo Augusto, *Aquí es Jalpa... ¡Chiquihuiteros!*, edición del autor, Zacatecas, 2008.
- BUSTAMANTE, Jorge A. et al., *América Migración*, México, Fundación Monterrey, A.C., UNESCO, INAH, CONACULTA, 2007.
- CONACULTA, *Sistema de inventarios del arte popular y las artesanías de México* (material mecano-escrito y digital), México, CONACULTA, 2008.
- CORTÉS, Pilar (directora), *Diccionario de la Lengua Española*, 2ª edición, Madrid, Espasa Calpe, 2006.
- INEGI, *Base de datos estadísticos. Zacatecas*, México, INEGI, 2006.
- , *Zacatecas. Anuario Estadístico, 2007*, México, INEGI, 2007.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor y Ernesto Piedras Feria, *Las industrias culturales y el desarrollo de México*, México, FLACSO, Siglo XXI Editores, 2006.
- GÓMEZ SOTO, Héctor Pascual, *Santiago de Jalpa Mineral, la historia de un pueblo*, Edición del autor, México, 2003.

MAS, Magdalena y David Zimbrón, *Centro Nacional de Investigación y Experimentación del Arte Popular de Zacatecas* (proyecto mecano–escrito), México, 2008.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, 2001.

RUBIN DE LA BORBOLLA, Daniel F., *Arte Popular Mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Electrónicas (internet)

<http://www.zacatecas.gob.mx/Municipios/JalpaHist.htm> (consulta 31-01-09).

<http://www.freewebs.com/sanbernardozac/leyendasdejalpa.htm>

<http://jalpa.com.mx/web/?op=leer&id=105> (consulta 31-01-09).

http://www.youtube.com/watch?v=mzg3x_itqo8 (consulta 31-01-09).

http://www.youtube.com/watch?v=r_qsifaqkwc&nr=1 (consulta 31-01-09).

Tabla de contenido

Preámbulo

9

Zacatecas en su arte popular: Jalpa

13

Perfil geográfico e histórico del municipio

21

Contexto económico de la actividad artesanal

27

Cultura, tradición y arte popular

31

*Ámbitos y protagonistas de
la actividad artesanal*

45

*Retos frente
a la modernidad*

67

Agradecimientos

69

*Glosario de ramas y
técnicas artesanales*

71

Fuentes de consulta

79

Directorio

Amalia D. García Medina

GOBERNADORA DEL ESTADO DE ZACATECAS

Alma Rita Díaz Contreras

DIRECTORA GENERAL DEL INSTITUTO DE DESARROLLO ARTESANAL

Juan César Reynoso Márquez

DIRECTOR DE PLANEACIÓN Y PROYECTOS

María del Rosario Guzmán Bollain y Goitia

DIRECTORA DE ADMINISTRACIÓN

Jovita Aguilar Díaz

DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO OPERATIVO

José Arturo Burciaga Campos

COORDINADOR DE INVESTIGACIÓN

NOTAS

Jalpa, memoria sobre el arte popular, cuya autoría estuvo a cargo de José Arturo Burciaga Campos, se terminó de imprimir en el mes de octubre del año 2009. Su tiraje consta de un millar de ejemplares más los sobrantes para reposición.

ISBN: 978-607-7889-02-1



La tradición más significativa de Jalpa es la fiesta de los tastoanes, con una danza representando la batalla del Mixtón. Según relatos del lugar, el Santo Santiago —patrono de Jalpa— ayudó a los españoles en la conquista. Dentro de las actividades artesanales que se realizan en este municipio, se encuentra la cerámica con la producción de ollas y cazuelas; destaca también la microalfarería. Se trabajan las fibras naturales para la elaboración de canastas. En la metalistería destaca la herrería artística. Es importante la elaboración de dulces de leche, guayaba y pepitorias. En cuanto a la gastronomía, los platillos que destacan son la temachaca, la birria, el atole gordo y la variedad de dulces de guayaba.



GOBIERNO del ESTADO
2004-2010
ZACATECAS



IDEAZ
Instituto de Desarrollo
Artisanal del Estado
de Zacatecas

CONACULTA